4550

J. y H. Rodríguez de la Peña

EL FARO

COMEDIA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

Copyright, by J. y H. Rodríguez de la Peña, 1923

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Calle del Prado, núm. 24
1923

20

EL FARO

COMEDIA

EN TRES ACTOS, ORIGINAL

DE

J. y H. Rodríguez de la Peña

Estrenada en el TEATRO DEL CENTRO
el 5 de Abril de 1923

MADRID
Establecimiento tipográfico de J. Amado
Pasaje de la Alhambra, 1.
Teléfono 18-40
1923

Digitized by the Internet Archive
in 2014

https://archive.org/details/elfarocomediaent487rodr

Dedicatoria

A la compañía del Centro, que contribuyó con su trabajo al éxito de esta obra.

Los Autores

Reparto

PERSONAJES		ACTORES
ENGRACIA...	Sra.	Alba.
MATILDE...		L. de Guevara.
CHARITO...		Pujó.
ADELAIDA...		Monserrat.
RITA...		Santoncha.
GLORIA...		Caba (I.).
UN PASTORA...		Caba (J.).
BERNARDO...	Sr.	Bonafé.
PEPE...		Rivelles.
DON PEDRO...		López Alonso.
MANOLO...		Zaragozano.
LAZARO...		Rodríguez.
JESUS...		Gutiérrez.

ACTO PRIMERO

La escena representa un despacho; estantes con libros, sillones, un gran sofá con almohadones, mesa ministro, etc. Tiene el aspecto de un despacho donde no se trabaja. Al levantarse el telón la habitación está en penumbra. Pepe está tumbado en el suelo al lado del sofá, de donde se ve que se ha caído sin darse cuenta. En el sofá queda un boa de piel que sirvió de almohada. Desorden en la habitación. Un sombrero caído en el suelo, una bocina de automóvil, una gabardina, dos sillas tiradas, etc., etc.

ESCENA PRIMERA

MATILDE y PEPE

Matilde *(Entra de puntillas con los brazos adelantados y derriba un objeto de encima de la mesa.)* ¡Ay!

Pepe *(Se incorpora.)* ¡Qué! ¡Voy!

Matilde Soy yo, hombre... ¿Pero estás así todavía?

Pepe *(Sentándose en el suelo.)* ¿Cómo?

Matilde Te has caído del sofá.

Pepe No sé... ¡ay!, sí... *(Levantándose y tocándose los huesos.)* He soñado que me caía... y ¡anda!, pues es verdad que me he caído... Me duele este hueso... y éste... ¡ay!, me duelen todos los huesos. Haz el favor de abrir ese balcón. *(Ella abre un balcón y él abre otro. Se miran riéndose y se abrazan con mimo.)* ¡Estás muy guapa, Tildita!

Matilde Pues tú tienes una cara horrible.

Pepe Es que de día pierdo... Bueno, y de noche...

674563

(Se palpa los bolsillos.) ¡Pero que no me ha quedado una gorda!...

Matilde Yo tengo aquí cinco duros para ti... *(Abriendo el bolso.)*

Pepe *(Interrumpiéndola y alargando la mano.)* ¡Ole las castizas!... *(Retirando la mano con cierta dignidad.)* No puedo coger esos cinco duros, porque ignoro la procedencia.

Matilde ¡Pero sin son tuyos, primo!

Pepe *(Asombrado.)* ¿Míos?

Matilde Pregúntaselo a Charito y a Manolo. A mí me los dió anoche Manolo para que te los guardara.

Pepe Pues no me acuerdo.

Matilde Te los quitó Manolo cuando discutías con Perico Somera, en Regina. Estabas borracho y te fuiste a Perico, gritando: ¿Tú has tirado una fortuna? Pues yo tiro estos billetes. ¡Menudo jaleo armastes!

ESCENA II

DICHOS, JESUS, que anuncia, y MANOLO

Jesús *(Asomándose.)* El señorito Manolo está ahí.

Manolo *(Entrando.)* Sí, hombre, yo. Vengo a ver en qué ha quedado lo de anoche. Hola, Matilde, guapa.

Matilde Oye, Manolo, cuéntale a Pepe lo de anoche.

Manolo Una cosa brutal, chico. ¡Brrr! ¿Pero es posible que no te acuerdes de nada?

Pepe Yo me acuerdo que fuí a buscar a mi padre al café de la Montaña para darle un sablazo y que me gané una bronca... Me tuvo allí media hora delante de todos sus amigos diciéndome cosas. Bueno, el sermón de la Montaña no se me olvida en un rato.

Manolo De eso tuvo ésta la culpa, porque se quedó esperándote en la puerta y tu padre la guipó...

Matilde No me vió.

Manolo ¡Ya lo creo que sí!

Matilde Tú ves visiones, Manolo.

Manolo De allí nos fuimos a Regina y de Regina a la calle de la Visitación, donde la acabaste de coger. Vengan chatos y chatos... Luego sa-

liste a la calle, había unos mangueros regando, los convidaste a unas copas...

Pepe De eso sí me acuerdo. *(Sonriéndose.)*

Manolo Y te empeñaste en que cantaran: «Vamos a cantar vuestro himno, el himno de Riego».

Matilde No estuvo pesado. *(Ríe.)*

Manolo Os echaban perras desde los balcones, no te digo más.

Matilde ¡Ya lo creo!

Manolo Y para acabar de arreglar la cosa se presentó Carlitos con la Pelanas y con Charito. ¡Tenías una curda terrible! Te dió por meterte con todos los serenos. Apenas veías a uno te ponías delante de él y le decías: «¿A que no eres capaz de marcarte conmigo un farol?». ¡Colosal, chico!

Matilde A mí me llegó a dar miedo.

Manolo Sí, pudo ocurrir un disgusto con aquel sereno que estaba en la puerta de la taberna. Este le preguntó: «¿Oiga, sereno, qué calle es ésta?» «Válgame Dios.» Tú creístes que se compadecía de tu estado y le diste un porrazo, y entonces el sereno salió gritando: ¡Válgame Dios, qué tío! Allí se puso la cosa seria.

Matilde Nos dió la noche.

Pepe ¿Y Carlitos y la Pelanas?

Manolo Se los llevaron a la Comisaría y a ti te metimos en un coche para que ésta te trajera a casa, y la di los cinco duros que me quedaban.

Matilde No quería venir ni a tiros. Si llega a oler los cinco duros, ¡bueno!, no hay quién lo traiga. ¡Menuda murga me dió por todo el camino con esa bocina que cogió no sé dónde!

Manolo ¡Eres colosal!

Pepe ¿Entonces esos están en la Comisaría?

Manolo Allí se quedaron esta madrugada. A la Pelanas la dió un ataque... y ella le dió una patada al comisario...

Pepe ¿Por qué no vas y te enteras, hombre?

Manolo Bueno... *(Medio mutis.)* ¿Te espero esta noche?

Pepe ¿Esta noche?... *(Meditando.)* A las diez en Regina. Oye, ¿tienes dinero?

Manolo ¿Yo? *(Se vuelve los bolsillos vacíos.)*

Pepe ¿Entonces qué vamos a hacer?

Manolo Tú tienes cinco duros.

Pepe ¿Y qué hacemos con cinco duros? Somos cuatro...

Matilde Charito tiene dinero, yo la puedo pedir...

Pepe La da un dolor de tripas. Eso en último caso. *(Pausa. Todos cavilan. De pronto, Pepe se fija en una cabeza de bronce que hay en un rincón.)* Mira, coge esa cabeza y llévala a ver si te dan cinco duros.

Manolo *(Agarra la cabeza de bronce y exclama con aire de entendido.)* Sí, los dan. ¿No crees tú, Matilde?

Matilde Yo creo que sí. Y más.

Pepe Pues lo que den. Llévatela.

Manolo *(Vuelve a coger la estatua y dice.)* Bueno, adiós tórtolos. Hasta la noche.

ESCENA III

PEPE, MATILDE y JESUS, que anuncia

Pepe Y tú, ¿qué vas a hacer ahora?

Matilde Yo, irme a mi casa. No he venido más que a ver cómo estabas.

Pepe Estoy hecho cisco. Me duele todo y tengo aquí... *(Llevándose la mano a la garganta.)* seco... Parece que me he tragado una esponja. ¿Quieres decirle a Jesús que me traiga un vaso de agua? *(Matilde va a llamar, pero antes aparece Jesús.)*

Jesús Señorito Pepe, su padre llega ahora.

Pepe ¡Caray! Escóndete, Matilde. Por ahí mismo... Jesús, llévatela al archivo, a la cocina, a la carbonera. ¡Mi padre! Pronto, pronto. *(Agarra un sable de la panoplia, hace unas figuras de gimnasia, luego de esgrima y se prepara a recibir al autor de sus días como si después de una noche normal acabara de levantarse.)*

ESCENA IV

PEPE, DON PEDRO y luego JESUS

(Aparece don PEDRO con la estatua que llevaba Manolo. Queda un instante en la puerta con aire severo y avanza luego lentamente.

Pone el busto de bronce encima de una silla a la izquierda de la mesa y suelta con enojo el sombrero, que se le queda puesto a la estatua. Pasea la vista por la habitación, ve el desorden.)

Pepe Buenos días, papá. *(Sigue haciendo fintas con el sable, haciéndose el loco. Don Pedro no le contesta y se sienta silenciosamente.)*

D. Pedro ¡Muy bonito!

Pepe ¿Verdad? Este golpe es de la Escuela Italiana. ¡Uno, dos, tres... pum!

D. Pedro ¡Sinvergüenza! *(Pepe se detiene instantáneamente y se vuelve hacia su padre.)*

Pepe ¿Me decías a mí?

D. Pedro Cuando oigas decir sinvergüenza, ten la seguridad de que te llaman a ti. *(Pausa.)* Pues ¿y tu pandilla? A ese granuja de Manolo me lo he encontrado en la escalera y le he quitado la cabeza. *(Gesto de espanto de Pepe.)* Me vas a desvalijar. La única ventaja es que si algún día nos vamos de esta casa no tendré que pagar carro de mudanzas. Muy bien, hijito, muy bien, por ahí se empieza: empieza uno robando en su casa y acaba robando en la ajena.

Pepe *(Aparte.)* Hoy viene bueno.

D. Pedro ¿Qué carrera te gusta más? ¿La de golfo? ¿La de sablista? *(Pepe muy serio suelta el sable.)* A lo mejor acabas en concejal.

Pepe *(Grandes protestas de Pepe.)* No, no, papá, no.

D. Pedro ¡Anda! De menos nos hizo Dios. Por el camino que vas...

Pepe No te preocupes, hombre; hay tiempo de todo.

D. Pedro A tu edad ya tenía yo un hijo.

Pepe Natural, *(Gesto airado del padre. Pepe se acerca y lo acaricia.)* natural, papá; ese hijo era yo. ¿Me lo vas a contar a mí? Y no has tenido más.

D. Pedro A Dios gracias. ¡Si llego a tener otro como tú!...

Pepe Vamos, papá, no exageres. Ya sabes que te hago caso en todo. Pero tú siempre me dices las mismas cosas, comparas tu juventud a la mía, sin hacerte cargo de que no es igual.

D. Pedro ¿Por qué no es igual?

Pepe Tú eres un hombre sin temperamento, papá.

D. Pedro ¿Cómo?

Pepe Es una cosa probada, científica... de padres con temperamento, nacen hijos insensibles y... viceversa.

D. Pedro Y... ¿en qué se conoce que yo no tengo temperamento?

Pepe En todo, papá, en todo; en la manera que tienes de mirar a las mujeres en la calle, es decir, de no mirarlas... Ya ves, el abuelo no era así.

D. Pedro ¿Tú qué sabes?

Pepe Tú me lo has dicho. De modo que, seguramente, yo habré salido al abuelo. Son casos de atavismo.

D. Pedro ¡De atavismo! Son casos de desvergüenza.

Pepe Que ofendes a tu padre, papá.

D. Pedro *(Gesto de contrariedad.)* Acabarás haciéndome hablar mal hasta de mi padre. Si salieras al abuelo, serías al menos un gran abogado como él.

Pepe Lo seré, papá; empiezo ahora.

D. Pedro ¿A qué empiezas? ¡Has defendido a uno y te lo han mandado a presidio! No sé cómo no lo han ahorcado. ¡Pobre hombre!

Pepe No me recuerdes a ese tío idiota, que me ha hecho tirarme una plancha. ¡Robar la tienda de comestibles de un diputado provincial! Tú sabes que en España no se puede robar más que en gordo si quieres que no te pase nada. Pero ese majadero robó una cuelga de chorizos. ¿Con qué iba a pagar los gastos del proceso? Créete que los que están en la cárcel es porque deben estar.

D. Pedro No, hay muchos por ahí sueltos que debían estar encerrados. Pero con esa teoría tuya debes poner en la puerta una placa que diga: «José Chaparro, abogado fatalista.» Y ya verás el pelo que echas.

Pepe No hay más oficios decentes que los que producen dinero. Y el abogado criminalista no gana dos pesetas. Yo trabajaría si me pudiera dedicar a lo civil. Que el tío Lorenzo me dé dinero y ya verás qué bufete pongo.

D. Pedro ¡El tío Lorenzo! ¡Ay!

Pepe ¿Le pasa algo?

D. Pedro ¡El pobre!

Pepe ¡Qué!

D. Pedro Ha muerto.

Pepe *(Estupefacto.)* ¿Qué dices? ¿Ha muerto?

D. Pedro De eso venía a hablarte. Hace quince días que me dió el notario la noticia.

Pepe Y ¿cómo no me lo has dicho?... Porque supongo que seguiré siendo el heredero.

D. Pedro Si no cumples su última voluntad, no heredarás un cuarto.

Pepe ¿Pero qué quiere el tío?

D. Pedro Que cambies de vida y te hagas un hombre de ciencia; que sometas tu espíritu a una estrecha disciplina. *(Pausa.)* Exige para que te acostumbres a la meditación que te hagas torrero de faro.

Pepe ¿Yo a un faro? ¿Pero lo dices en serio, papá?

D. Pedro El que lo dice en serio es el tío. Al cabo de tres años de desempeñar tu empleo—será lo primero que desempeñes en tu vida, *(Pepe hace un gesto de resignación.)* al cabo de tres años, el consejo de familia presidido por una autoridad eclesiástica te dará posesión de la herencia.

Pepe Pero eso es horrible... ¡A un faro yo!

D. Pedro Tú verás lo que haces. He llamado a los parientes de Zafra y Badajoz. Estarán al llegar. Salieron ayer en el correo. *(Llamando.)* ¡Jesús! *(Aparece Jesús.)* Prepara el comedor

Jesús ¿Cuántos señores van a comer?

D. Pedro Siete... creo que seremos siete. *(Mutis de Jesús.)*

Pepe ¿Siete?

D. Pedro Sí; la tía Engracia, Lázaro, Adelaida, Bernardo, Rita, tú y yo... *(Pepe hace gestos de espanto. El padre le da unos golpecitos en la cara.)* Déjate de atavismos... Y, a propósito, ¿todavía sigues con esa...?

Pepe Matilde es una buena chica, papá, y, además, me quiere.

D. Pedro ¡Te quiere! ¡te quiere! *(Gritando.)* ¿Pero es que vas a estar toda la vida con esa fulana?

Pepe *(Tratando de evitar que ella oiga a su padre y mirando inquieto por donde se escondió Matilde.)* No grites, hombres, no te irrites.

D. Pedro Me tiene loco ese enredo tuyo. Llevas ya dos años y va tomando eso el aire... así... de una cosa definitiva. Esa mujer va a ser nues-

tra perdición; ya verás: acabarás casándote.

Pepe ¿Quién piensa en semejante cosa? *(Aparte.)* ¡Ay, si me oye!

D. Pedro ¡Uf!... Las gentes como tú empiezan por un pasatiempo y acaban en la Vicaría.

Pepe Yo, no. Los matrimonios que hace mi mano izquierda los ignorará siempre mi mano derecha.

D. Pedro Como cínico si eres. Pues piénsalo y decide; tú verás si quieres ser toda la vida un desgraciado sin dos reales. *(Falso mutis. Se vuelve.)* ¿Esperas aquí a la familia?

Pepe Voy a afeitarme y arreglarme un poco. ¿Tú sales?

D. Pedro Voy al casino para que traigan la comida. *(Vase.)*

ESCENA V

PEPE y MATILDE

Pepe *(Se dirige hacia la puerta de la derecha al tiempo que sale Matilde.)* Chica, no sabes...

Matilde No me digas nada. Lo he oído todo... ¡A un faro!

Pepe ¡A un faro!

Matilde Oye, ¿un faro es una cosa de esas como la que hay en San Sebastián en la isla de Santa Clara?

Pepe Una cosa así... una cosa muy divertida, y, sobre todo, de noche.

Matilde ¿Es eso que alumbra tanto?

Pepe Sí, alumbra la mar. *(Preocupado.)* Me parece a mí que al faro va a ir mi padre y el Consejo de familia

Matilde Hay que ver qué ideas tenía tu tío.

Pepe Luminosas.

Matilde Y tienes que estar mucho tiempo, ¿verdad?

Pepe No... tres años solamente.

Matilde ¡Qué barbaridad!

Pepe ¿Pero qué le habré hecho yo a mi tío?

Matilde Pues, chico, resígnate. ¿Tú no eres abogado?

Pepe ¿Y qué?

Matilde Dentro de tres años dejas el faro y vuelves a tu carrera.

Pepe Muy bonito; del foro al faro, del faro al foro. *(Poniendo oído hacia la calle.)* ¿No has oído?

Matilde ¿Qué?

Pepe Me parece que ha parado un coche en la puerta. *(Va Matilde al balcón y mira.)*

Matilde Es un ómnibus.
(Corre Pepe al balcón y mira también.)

Pepe ¡Omnibus voviscum! ¡Mis parientes! Métete un poco no te vayan a ver.

Matilde Oye, ¿y cómo me voy yo?

Pepe Aguarda, te acompaño. *(Llamando.)* ¡Jesús!

Jesús *(Apareciendo.)* ¿Qué manda usted?

Pepe Ahí llegan esos parientes nuestros; pásalos aquí y que esperen a mi padre. *(A Matilde.)* Anda, vámonos. *(Matilde recoge su boa y se le cae un guante. Hacen mutis.)*

ESCENA VI

JESUS, TIA ENGRACIA, ADELAIDA, LAZARO, con una jaula; BERNARDO, con una maleta, y RITA. Esta viene feísima.

Jesús *(Cargado de maletas y bultos.)* Pasen aquí. Los señores vendrán en seguida.
(Vase Jesús por otra puerta con los bultos. Entran la TIA ENGRACIA, ADELAIDA, LAZARO, BERNARDO y RITA. Vienen vestidos ellos y ellas al estilo de los andaluces de pueblo, un poco desordenadas las ropas por el viaje. A la tía Engracia la traen cogida de los brazos Adelaida y Lázaro con toda suerte de cuidados.)

Engracia No puedo más, no puedo más. ¡Ay!

Adelaida Siéntese usted aquí, tita.

Engracia No, allí. Estoy molida. *(Se desploma en un sillón.)* ¡Qué traqueteo más horrible!

Bernardo Es que el viajecito ze las trae. Yo no he pegao un ojo.

Engracia No mientas, Bernardo. Has venido durmiendo todo el camino. ¡Rita, ponme aquí aquel almohadón! Adelaida, pídeme un vasito de agua. Pero, ¿qué haces Lázaro? ¡Ay! Este viaje me cuesta la vida.
(Rita le coloca el almohadón detrás. Ade-

laida avisa para que le traigan agua, y Lázaro deja de mirar un cuadro.)

Bernardo Debías dejarte caer una miajilla, Engracia.

Engracia No dices más que tonterías, Bernardo.

Rita *(A Bernardo.)* No le lleves la contraria, hombre.

Engracia *(Mirando los muebles.)* ¡Cómo se ve que en esta casa no hay gobierno! ¿Por qué no te quitas el velo, Adelaida? Bernardo, no...

Bernardo ¿Qué pasa?

Engracia No pongas ahí el sombrero.

Jesús El agua.

Engracia Trae. *(Agarra el vaso y lo mira.)* ¿Has fregado el vaso?

Jesús Sí, señora.

Engracia Mientes, como un... criado.

Jesús La señora perdone; llevo sirviendo diez años en la casa.

Engracia Como si llevaras veinte.

Jesús La señora...

Engracia La señora ha fregado muchos vasos, ¿te has enterado? Me traes el vaso limpio. ¡Hala! *(Se han ido sentando todos menos Lázaro, que mira, bobalicón, cada cosa. Las mujeres se arreglan un poco las ropas, se quitan pañuelos y velos, y Bernardo, después de limpiarse la cara con un pañuelo grande de colorines, se pone a liar un cigarro. Lázaro va llamando la atención de Adelaida sobre todo lo que curiosea. A la tía Engracia le han dejado en medio.)*

Bernardo ¿Por qué no tomas algo caliente? Una tacita de chocolate o café no te sentaría mal.

Adelaida ¿Quiere usted que la pida?

Engracia Dejadme en paz.

Jesús Señora, el agua.

Engracia *(Mira el vaso, luego clava sus ojos en el criado con indignación y le devuelve el vaso.)* ¡Vamos, que me la vas a dar a mí porque soy de pueblo!

Jesús Señora...

Engracia Te la bebes tú, ¿sabes? Has estado ahí escondido un rato y me traes el mismo vaso y la misma agua. A Engracia Chaparro no se la ha pegado nadie todavía. *(Mirándolo con rabia.)*

Jesús La señora debe haber pasado una mala noche.

Engracia Y tú vas a pasar un mal día, ¡gaznápiro! *(Mutis del criado.)* ¿Pero y mi hermano? ¿Dónde estará este Pedro? ¿Qué tienes ahí, Lázaro?

Rita Un guante de mujer.

Engracia ¡Tira eso, puerco! ¡Tíralo!

Bernardo Arguna grulla ha pasao por aquí.

Engracia ¡Ave María Purísima! ¡Arroja el guante, Lázaro! *(Lázaro va hacia el balcón, hace como que tira el guante y se lo guarda.)*

Lázaro Pos güele mu bien. *(Le arrima las manos a Adelaida.)*

Adelaida Sí... *(Aspirando.)*

Bernardo Er refrán der cura de Burguillos: «Las mujeres malas güelen bien; pos entonces las mujeres buenas...»

Engracia *(Interrumpiéndole.)* Cállate, Bernardo. Se puede ser buena y limpia. ¡Que yo vea esto en casa de mi hermano! El que de pequeño rezaba las letanías que daba gloria... Sabe Dios lo que será ahora de él.

Bernardo A mí me tiene mu escamao eso de llamarnos con tanta urgencia sin decirnos pa qué nos llama.

Engracia No me chocaría nada que se hubiera arruinado o que esté en un grande apuro de dinero.

Bernardo Pues ya sabes lo que te tengo dicho, Engracia: a mí no me ze arruga la pajarilla pa gastarme el dinero cuando llega la ocasión, pero no tiene gracia ezo de que unos triunfen y otros paguen. A mí me gusta lo güeno como al primero. No porque yo sea sacristán me voy a privá de tó.

Engracia Déjame a mí.

Rita Deja a la tía Engracia.

Bernardo No, zi lo que tú hagas está bien; pero si Perico necesita dinero tendrá que acudir a otro lado. Llevo dos años mu malos.

Rita Malísimos. Otros dos así y nos queamos con lo puesto.

Bernardo He perdío en el trigo, en el aceite, hasta en el ganao he perdío.

Engracia Dímelo a mí...

Lázaro Pues yo me quiero cazar pa Mayo y me hacen falta los cuartos.

Adelaida Yo creo que el tío Pedro no nos llama para pedirnos dinero.

Engracia Ni para dárnoslo. Pero dejadme a mí, que yo arreglaré esta casa.

Jesús A ver si ahora está limpio. *(Pone el vaso sobre la mesa. Suena el timbre de la puerta y exclama.)* Ahí está el señor. *(Va y abre.)*

ESCENA VII

DICHOS y DON PEDRO

D. Pedro *(Entra y se dirige a Engracia, abrazándola.)* ¡Engracia!

Engracia ¡Pedro! ¡Hermano! *(No se menea del sillón. Después de un momento se desprende de los brazos de Engracia, que se limpia una lágrima y va abrazando y saludando a todos. Escena animada.)*

Bernardo ¡Qué bien te conservas, Perico! ¿Verdad, tía?

Engracia Está muy fuerte y muy joven. No niega la pinta. Es un buen Chaparro.

D. Pedro Pues tú no te puedes quejar, Bernardo. Estás sano, tostado, duro...

Bernardo Er campo, Perico. Me gusta más la ciudad. En el campo se vuelve uno un bárbaro.

D. Pedro ¡Qué buena está Rita! *(A Adelaida.)* ¡Chiquilla, ven acá! ¡Qué bonita y qué buena moza te has puesto! *(Echa un brazo sobre el hombro de ella y el otro sobre Lázaro.)* ¿Cuándo os casáis?

Lázaro Pa Mayo.

Engracia ¿Y Pepillo?

Rita Ya estará hecho un gigante.

Bernardo Zerá un zeñorito de postín.

Adelaida ¿Tiene novia?

D. Pedro ¡Ay! Pero sentaos. ¡Cuánto te he echado de menos, Engracia!

Engracia Lo creo, egoistón, lo creo. Porque en Madrid habrá muchas cosas buenas, pero no hay quien guise como tu hermana. ¿Te gusta todavía el estofado?

D. Pedro Mucho.

Engracia ¿Y la tortilla de escabeche?

D. Pedro Con delirio; pero no la hacen aquí como tú... tiene otro gusto...

Engracia Le echarán su poquito de vinagre, unas gotitas de aceite, su ramita de perejil...

Bernardo No, perejil creo que no le echan aquí más que a los loros. *(Mira a Rita. Pedro dice que no con la cabeza.)*

Engracia ¡Cómo! ¿Que no le echan perejil? Pero, ¿estáis oyendo? ¿Y esto es Madrid? Luego dicen de los pueblos. ¡Cómo te habrán puesto ese estómago! *(Se levanta y da indignada unos pasos por la escena.)* ¡No le echan perejil! *(Se sienta. Transición.)* Y hablando de otra cosa, cuando recibimos tu carta tomamos el tren y aquí nos tienes.

Lázaro Que nos ha costado en tercera...

Engracia ¡Calla, Lázaro, y no digas tonterías! *(A Pedro.)* Ya comprenderás el trastorno que nos causas. Ponte en nuestro lugar. Yo estoy ya para pocos meneos, y estos viajes y traqueteos me matan. Pero nos has llamado con tanta urgencia y no nos dices más sino que tienes que reunir el consejo de familia...

Bernardo Por ezo hemos venío.

Engracia *(Imperativa.)* ¡Que estoy hablando yo!

D. Pedro *(Con aire solemne.)* Me vais a perdonar, querida Engracia, este sacrificio que os voy a pedir y que no sé cómo podré pagar. *(Todos se miran con inquietud, como aprestándose a la defensa. Pausa.)*

Engracia Ya me lo figuraba... ya me lo figuraba. Estás apurado, ¿no?

D. Pedro Estoy en una situación crítica.

Lázaro *(A Bernardo.)* Toma, por eso no quería yo salir de Badajoz.

Bernardo ¡Mardita zea!

D. Pedro Sólo vosotros podéis salvarme.

Rita ¿Nosotros?... No tenemos más que lo puesto. *(Lázaro da un codazo a Bernardo, éste a Rita, Rita a Adelaida. Todos buscan con la mirada a Engracia.)*

Engracia ¿Es que tienes algún apuro de dinero! Pues mira, Perico, nosotros... *(Interrumpe su discurso, mira las caras de sus familiares. Cada uno de los cuales tiene una mueca. Todos esperan la respuesta de Pedro, y Engracia está cada vez más grave. Pausa.)*

D. Pedro No, no es eso, gracias a Dios.

Todos *(Respiran.)* ¡Ah!

Engracia Si se hubiera tratado de dinero, tu hermana no te hubiera abandonado.

Bernardo Ni tu primo tampoco.

Rita Para los apuros es la familia. Hoy por ti y mañana por mí.

Bernardo Zi ez que nozotros zomos como hermanos.

D. Pedro No esperaba menos de vosotros; ya sé que lo que tenéis es como si fuera mío.

Engracia Igual, Pedro.

Bernardo No hablemos de ezo, ¿pa qué?

D. Pedro Se trata de otra cosa.

Engracia ¿De qué?

D. Pedro ¿Tú te acuerdas de Lorenzo?

Engracia ¿De mi entenao? Pues no me he de acordar. Pero mira, Pedro, no me hables de Lorenzo, que es el único borrón que hay en la familia.

Bernardo Allá anduvo hace muchos años por Badajoz, hecho un perdío.

Adelaida Yo no me acuerdo del tío Lorenzo.

Bernardo ¿A que a éste no se le ha olvidado? ¡Le arreaba cada guantá!

Lázaro La tenía tomá conmigo.

Rita Era una bala perdía.

Engracia A la familia de los Chaparros le ha causado Lorenzo mucho daño. Tu hermana Engracia, que ha llevado siempre la frente muy alta, la ha tenido que bajar muchas veces por causa del dichoso Lorenzo.

D. Pedro El pobre ha muerto.

Engracia Dios lo haya perdonado. *(Se persigna.)*

Rita *(Persignándose.)* Amén.

Bernardo ¿No andaba por América?

D. Pedro Sí; ha muerto en América, dejando dinero para un hospital de ancianos y unas escuelas.

Engracia ¿Hizo dinero?

D. Pedro Millones; pero no quiso nunca que su familia supiera nada de él.

Lázaro Ezo es pa no dejarnos ná.

Engracia ¡Ingrato!

Rita ¡Desagradecido!

D. Pedro No conocías bien a Lorenzo, que en paz descanse; era un alma grande, un entendimiento poderoso, una voluntad de acero, un...

Bernardo *(Interrumpiéndole.)* ¡Perico, a ti te ha dejao algo!

D. Pedro De todos nosotros se acordó en su última hora.

Todos ¿De todos nosotros?

Engracia Como que la sangre no se niega nunca. Y bien mirado, todos le queríamos.

Lázaro Tenía mu güenos golpes.

Bernardo Los que te daba a ti no eran malos.

Rita Se le había metido en la cabeza que Lázaro iba a ser tonto toda la vida.

Engracia Di, Perico, ¿y qué quieres de nosotros?

D. Pedro Que me ayudéis a salvar a Pepe; está hecho un golfo, un perdido... no puedo con él.

Engracia Tú no puedes con él... ¿Qué vamos a hacer nosotros?

D. Pedro Tenéis que ayudarme. Lorenzo, que, como sabéis, sacó de pila a Pepe, le ha dejado parte de su fortuna y a vosotros os designa como albaceas. *(Saca un papel y lee. Momento interesante.)* «Es mi voluntad que mi sobrino José Chaparro obtenga una plaza de torrero de faro, donde permanecerá tres años observando una conducta intachable, después de lo cual el consejo de familia, presidido por Engracia Chaparro, y asesorado por una autoridad eclesiástica, dará el visto bueno, si así fuere conveniente, para que mi sobrino entre en posesión de la herencia.»

Engracia No hay más que hablar. Pepe irá al faro. Eso está dispuesto como Dios manda, y la última voluntad de Lorenzo se cumplirá.

Adelaida Pero, ¿tan malo es Pepe?

D. Pedro Malo, no. Tiene buen fondo; pero está hecho un calavera, un verdadero sinvergüenza.

Adelaida ¡Pobrecillo!

Engracia Este Madrid es un foco de vicios.

D. Pedro Temo que si Pepe sigue así acabe en la cárcel.

Adelaida / **Rita** ¡Qué horror!

(Los hombres mueven la cabeza en señal de preocupación.)

Engracia Es para morirse de vergüenza. Yo arreglaré esto. ¿Pero dónde está Pepe?

D. Pedro ¡Jesús!

Jesús ¿Qué manda el señor?

D. Pedro ¿Dónde está el señorito Pepe?

Jesús Creo que fué a la peluquería a afeitarse.

Engracia *(Con severidad.)* Pues dile que venga, que está aquí la familia de Badajoz.

D. Pedro Hace dos meses me dió un susto tremendo.

Ya ves; tú, Engracia, Presidenta del Obrador de Santa Lucía, Hermana mayor de las Hijas de María... Bernardo, Mayordomo de San Cristóbal... Bueno; pues hace dos meses estuvo en un tris que no se presentara allá con una... una amiga que tiene.

Engracia ¡Jesús, María y José! *(Se persigna.)*

Rita ¡Ave María Purísima! ¿Una de esas mujeres?

D. Pedro *(Mueve la cabeza afirmativamente.)* Gracias que yo lo supe a tiempo y os pude evitar esa vergüenza.

Lázaro ¡Camará, zi llega a plantarze en Zafra con la gachí!

Engracia ¿Qué lenguaje es ese, Lázaro? Si esa desgraciada va a Zafra, la meten en la cárcel. Gracias a Dios, allí a esas mujeres las encierran.

Bernardo Aquí andan por las calles.

Engracia La culpa es del Gobierno, que lo consiente.

Rita Va a llegar un día en que todas vamos a ser malas.

Engracia Rita, no digas locuras.

Bernardo ¡No te hagas ilusiones!

D. Pedro Ya lleva dos años con esa mujer. La tiene puesta casa.

Engracia ¿Pero la casa es de tu hijo?

D. Pedro Claro, y no puedo conseguir que la deje. Será la ruina de todos.

Engracia Cá. Al muchacho hay que salvarlo. Vamos a ver, vosotros que vais algunas veces al café y habláis en Badajoz con militares, a ver si se os ocurre algo... Tú, Bernardo, que conoces mejor este Madrid, piensa...

(Lázaro y Bernardo se rascan la cabeza.)

D. Pedro Yo lo he ensayado todo, todo...

Engracia Vaya, vaya, que no puede ser; hay que arrancar al muchacho de las manos de esa lagartona—el Señor me perdone—o dejo de llamarme Engracia Chaparro. *(Se va a una punta de la escena y todos los* paletos, *apelotonados, van detrás de ella.)*

D. Pedro ¿Se te ocurre algo?

Engracia *(Enérgica.)* Sí.

Todos ¿Qué?

(Todos los asientos se agrupan alrededor de Engracia.)

Engracia Hay que hacer que Pepe se enamore de otra mujer.

Bernardo ¡Uh! No vaya a salir peor...

Engracia ¡Dejadme acabar! De una mujer como Dios manda, que nos ayude en esta obra de salvar un alma. Yo me conozco a todos estos tenorios. En cuanto Pepe viera que una chiquilla guapa y graciosa le hace cucamonas, se enamorisca y...

Rita Y deja a la otra, eso es.

D. Pedro La cuestión está en encontrar a esa mujer.

Lázaro Ezo es, encontrarla.

Engracia Ya está.

Todos ¿Quién?

Engracia Adelaida.

Adelaida *(Aterrada.)* ¿Yo, tita? No.

Lázaro ¿Esta? ¡No... no!...

Engracia Nadie mejor que tú, Adelaida. *(A la familia.)* Esta reune las condiciones, y con ella no hay peligro.

Lázaro Pero la cuestión... *(Se rasca la cabeza.)*

Engracia ¿Qué hablas? ¿Es que no tienes confianza en ella?

Lázaro No ze trata de ezo...

Bernardo Dejar que arregle Engracia el asunto. El mío lo arregló mu bien.

Engracia *(Enfurruñada.)* ¡Bueno! ¿Quién te casó a ti con una mujer que no te la mereces?

Lázaro Zi yo no digo ná... Zolamente, ¿por qué no echáis mano de Rita, que es más experimentá?

Rita *(Halagada.)* ¡Si hace falta que yo me sacrifique!...

Bernardo Pero... ¿dónde vas tú con esa cara?

Rita *(Picada.)* Donde vaya la más pintada, ¿sabes?

Bernardo Donde vaya la más pintada, sí; pero te tenías que pintar mucho.

Engracia No le deis vueltas; nadie mejor que Adelaida. Pero además hay que hacer que esa prójima se separe de Pepe.

Adelaida ¿Y cómo, tita?

Rita Por otro que la dé más.

Engracia Eso es cosa de éstos. *(Señalando a Lázaro y Bernardo.)*

Lázaro ¿Nosotros?

(Bernardo se ríe por lo bajo con sorna.)

Engracia Sí, vosotros. ¿O es que no sois capaces de engañar a más mujeres que a las de Badajoz?

Bernardo *(Socarrón.)* Vamos allá; lo que dice la tía Engracia está muy bien.

Engracia ¿Verdad que sí? ¡Si yo estuviera en vuestro pellejo!

Bernardo Ze hará lo que ze pueda.

Engracia Yo creo que a esas mujeres hay que presentarse hablándoles de dinero, de paraísos artificiales, como decía un padre que predicó esta Cuaresma en Zafra. ¿Qué te parece, Pedro?

Bernardo ¡Qué bien conoces el corazón humano!

Engracia Ahora que primero iré yo a ver dónde os vais a meter. Al fin y al cabo esa casa es la casa de mi sobrino, y yo he recibido la misión de velar por él.

D. Pedro Tú nos salvas, Engracia.

Engracia Tu hijo Pepe va al faro; lo ha dicho tu hermana.

Jesús *(Anunciando.)* Ahora llega el señorito Pepe.

Adelaida *(Preocupada y temblorosa.)* Y yo, tita, ¿qué le digo yo?

Rita Mujer, tú le dices que está hecho un buen mozo, que es muy guapo...

Engracia Que la mujer que se case con él será feliz. Pero anda, hijita, y arréglate un poco los cabellos. ¡Y échate Colonia!

Adelaida ¡Qué sofocada estoy, Dios mío! Mira que encargarme a mí...

(Rita acompaña hasta la puerta a Adelaida sin salir apenas de escena. Mutis de Adelaida.)

ESCENA VIII

DICHOS y PEPE

Pepe *(Radiante.)* ¡Hola, vosotros aquí!... Pero si está todo el Badajoz «bien». *(Abrazando a Engracia.)* Tía de mi vida.

Engracia ¡Sobrino querido!

Pepe Está usted muy bien, tía Engracia.

Rita ¡Hola, Pepillo!

Pepe ¡Hola, Rita! ¿Y tú, Bernardo?

Bernardo Tirando, buen mozo.

(Pepe saluda y abraza animadamente a todos.)

Pepe A Rita la encuentro más frescota, más llena. Por vosotros no pasan los años.

Engracia *(Intencionadamente.)* Pues yo te encuentro a ti muy desmejorado. *(A la familia.)* ¿Verdad?

Todos Sí... está desmejorado.

Engracia ¡A ver, mírame!

Bernardo ¡Estás estropeadillo!

Pepe *(Plantándose coquetonamente frente a la tía Engracia.)* El trabajo, tía. Trabajo mucho. Hay mañana que amanece sin haberme desnudado, ahí, al lado de los libros.

D. Pedro *(Irónico.)* Sí, hay mañanas que le amanece al lado de los libros.

Rita Yo le encuentro más flaco que en el retrato que nos mandó hace un año.

Bernardo Zí que lo está.

Engracia ¡Qué vida llevarás tú, pillo!

Pepe ¡Psh! ¡Psh!

Engracia Acuérdate siempre que tienes en las venas sangre de los Chaparros.

Pepe No lo olvido, tita. Pero bueno, ¿habéis venido a Madrid a regañarle al sobrino?

Engracia Hemos venido a celebrar consejo de familia y de paso a que tu prima Adelaida conozca la corte.

Pepe Pues es verdad, y ¿dónde está la prima?

D. Pedro Ha ido a arreglarse un poco.

Rita Nos hemos puesto en el viaje...

D. Pedro ¡Si vieras qué bonita está la chiquilla!

Engracia Es una bendición de Dios.

Bernardo Es muy arisca la zagala. En Badajoz llama la atención.

Pepe Ya tengo deseos de conocerla. *(Aparece Adelaida.)*

D. Pedro Ahí la tienes.

Pepe *(Mira a Adelaida, «se queda en la suerte» y luego se vuelve despacito para Lázaro.)* ¡Que sea enhorabuena, primo. *(A la tía Engracia.)* ¿Se besan los primos?

Engracia Claro, hombre.

Lázaro ¡No... no!... *(Lo para Bernardo.)*

Pepe Ven acá, primita, ¿cómo estás? *(La abraza. Gestos de Lázaro.)*

Bernardo *(A Lázaro.)* Pa algo somos primos.

Adelaida *(Tímida.)* Yo bien, ¿y usted?

Pepe ¿Qué es eso de usted? De tú por tú, primita. Estás colosal nada más.

Adelaida Es que me he equivocado, primo.

Pepe El que se ha equivocado es éste *(Señalando a Lázaro.)* con traerte a Madrid.

Bernardo ¡Este es un Chaparro con sombra!

Engracia Bueno, vamos a ver si tomamos algo. Tengo debilidad.

D. Pedro Dentro de un instante estará la comida. Acaban de traerla del café. ¿No queréis mientras ver la casa?

Engracia Pero cómo... ¿la comida del café? No vuelvas a hacer eso mientras esté aquí tu hermana. Eso no es arreglo. Bueno, vamos a ver la casa.

Rita Vamos.

D. Pedro *(A Pepe y Adelaida.)* Quedaros aquí si queréis vosotros.

(Todos se disponen a ver la casa y Lázaro se queda rezagado para llevarse a Adelaida. Todos tiran de él para dejar a la muchacha con Pepe.)

ESCENA IX

PEPE y ADELAIDA

(Adelaida mira a Pepe de hito en hito, como midiendo el terreno que ha de saltar, con miedo. Pepe revuelve unos papeles del cajón de la mesa.)

Pepe *(Maquinalmente.)* ¿Vais a estar aquí muchos días?

Adelaida No sé; los que quiera la tía Engracia. *(Con inocencia.)*

Pepe Tendréis que ver Madrid.

Adelaida Claro. Lo que quiere la tía Engracia.

Pepe La parada, el Metro, la Puerta del Sol... la Casa de Fieras... a la Casa de Fieras aunque no vayáis no importa. Ya no queda más que un pobre león, los demás se los han comido los concejales. *(Pausa. Sigue revolviendo papeles.)* La Casa de Correos.

Adelaida *(De buena fe.)* Todo eso debe ser muy bonito. Y tantos teatros y paseos. Yo estoy muy contenta de que me hayan traído.

Pepe Y yo también. Ya verás qué cines tenemos, ¡y qué oscuros! Además, una temporada en

la corte, a una chica guapa como tú le sienta muy bien.

Adelaida El que está muy guapo eres tú, Pepe.

Pepe *(Deteniéndose sorprendido.)* ¿Eh?

Adelaida Sí, estás... *(Haciendo un esfuerzo y ruborizándose.)* hecho un buen mozo.

Pepe (¡No sé que las doy pero no me falla una! Es una ingenua adorable.) Primita...

Adelaida Debes ser muy afortunado con las mujeres.

Pepe *(Turulato.)* Sí... no... a veces... *(Aparte.)* ¿Pero qué le pasa a ésta?

Adelaida Y luego, ¡como tienes tan buena sombra!

Pepe ¡Mi madre!

Adelaida *(Suspirando.)* ¡Ay... la mujer que se case contigo qué feliz será! *(Aparte.)* Ya está todo.

Pepe *(Aparte.)* ¡Anda, anda, anda! *(A Adelaida.)* ¿Sabes, primita, que me estás haciendo una declaración?

Adelaida ¡Ah, no, no... no te vayas a creer!... ¡Vamos!

Pepe Bueno, ¿y qué? ¿Qué de particular tiene que sientas por mí una simpatía... un poco violenta? Porque, eso sí, lo que soy es algo simpático.

Adelaida Se ve que estás contento de ti.

Pepe Y de ti... *(La coge las manos.)* Pero quisiera estar más. ¡Y qué fácil es si tú quisieras. ¡Ay!

Adelaida ¡Pepe!...

Pepe ¡Y que éste tesoro sea para ese bárbaro!

Adelaida Cállate, Pepe, que te pueden oír.

Pepe *(Aparte.)* ¡Anda, anda!... *(A Adelaida.)* Yo sabía que en Badajoz había muchas cosas buenas, pero no creí que había ésto... *(La soba las manos.)* Y vaya un talle bonito y... *(Ruido de voces que se aproxima.)* ¡La familia!

ESCENA X

DICHOS, ENGRACIA, DON PEDRO, BERNARDO, RITA y LAZARO

Engracia ¡Está bien la casa... un poco desordenada... pero ya me encargaré yo! Pero vivís como los judíos; en ninguna habitación he visto

una santa imagen... eso no puede continuar... *(A Adelaida.)* ¿Qué, se lo has dicho? ¿Qué te ha respondido?

Lázaro ¿Ha picado?

Adelaida Sí, en seguida, ¡uf! Gracias que habéis venido. Yo no sabía qué decirle.

Lázaro ¡Qué tontos zon eztoz zeñoritos!

Rita ¡Cómo se dejan engañar los hombres!

D. Pedro Y contentos, además. Bueno, la comida está esperando en la mesa.

Rita Yo quisiera lavarme las manos.

Bernardo Y yo. *(Empuja a Lázaro para adentro.)*

Lázaro *(Con gesto idiota.)* Ji... ji... ¡Ya ha picao!

Engracia Sí, hay que lavarse las manos.

D. Pedro Vamos allá. *(Van haciendo mutis, satisfechos, exclamando.)* ¡Ya ha picao! ¡Ya ha picao!

ESCENA XI

PEPE y ADELAIDA

Pepe *(Cerrándole el paso.)* Adelaida, es menester que tú y yo nos veamos a solas... Tengo muchas cosas que decirte, pero... *(Se lleva un dedo a los labios.)*

Adelaida No, no, no, ¿qué te has creído? No.

Pepe Me gustas con locura. Te voy a querer más que a las niñas de mis ojos, prima.

Adelaida Calla, primo, calla por Dios.

(Asoman la cabeza los paletos y Adelaida y Pepe se sobrecogen. Los paletos exclaman.) «¡Vamos a lavarnos las manos!»

Adelaida Puede oírte mi novio, tu padre, la familia...

Pepe *(Señalando la puerta por donde se fueron.)* ¿La familia? Ya ves, la familia se lava las manos. *(La abraza.) (Telón.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO

ACTO SEGUNDO

Gabinete de Matilde. Todo muy coqueto: los colores tenues y bonitos y los muebles elegantes. Buen gusto. Puertas, a derecha e izquierda. En segundo término izquierda, una pianola. En un lugar visible de la pared del fondo un cuadro de las «Tres Gracias». Salida también al foro, que se supone comunica con la puerta de la escalera.

ESCENA PRIMERA

GLORIA; luego MATILDE

(Gloria está en escena arreglando el gabinete, limpiando los muebles con un plumero y cantando un cuplé de moda.)

Matilde *(Desde dentro.)* Gloria.

Gloria Señorita.

Matilde *(Dentro.)* Tráeme mi bata.

Gloria En seguida, señorita. *(Hace mutis por la derecha, donde se ha oído la voz de Matilde. Sale un momento después, continuando su faena.)* Me parece que me voy a aburrir mucho en esta casa. Estoy aquí desde ayer y todavía no he visto un hombre. *(Sale Matilde, en bata.)*

Matilde ¡Qué gusto! ¡Cuánto he dormido! ¿Le has dicho a la portera que no estoy para nadie?

Gloria Sí, señorita. ¿No va a salir la señorita?

Matilde No, hoy no salgo. *(Pausa larga.)* ¿Se habla todavía la Fifí con Castell?

Gloria Sí, señorita. Pero ahora la da muy mala vida.

Matilde ¿Sí?

Gloria La pega casi todos los días. ¡Menuda!...

Matilde ¿Cuánto tiempo has estado tú con la Fifí?

Gloria Ocho meses, señorita.

Matilde Y ¿por qué habéis regañado?

Gloria Porque, ya ve usted, me prometió hacerme cupletista y dijo que me dejaría un traje suyo y todo para debutar, y luego como si nada...

Matilde ¿Pero tú cantas?

Gloria Sí, señorita; me sé lo menos ocho cuplés; pero el que canto mejor es el de «Mi hombre».

Matilde ¿De veras?

Gloria Ya lo creo; mire usted. *(Canta a gritos.)* «Es mi hombre»...

Matilde Oye, oye, déjalo para la noche, que te oiga Charito. *(Aparte.)* Que te oiga Charito, porque yo...

Gloria ¡Si la señorita quisiera recomendarme!...

Matilde Yo se lo diré a don Arturo, que tiene mucha influencia.

Gloria ¿Don Arturo es el protector de la señorita?

Matilde Sí, mujer, «es mi hombre»; yo se lo diré. Hace todo lo que le digo.

Gloria Gracias, señorita. Voy a arreglar su alcoba.

Matilde Deja la alcoba; ya la arreglarás. Prefiero que juguemos a las cartas. ¿Tú sabes jugar a las cartas?

Gloria Sí, señorita.

Matilde Pues, anda; coge la baraja. *(Gloria saca la baraja del cajón de un mueble. Matilde se sienta en la mesa.)* Si Charito quiere bajar luego, tocamos la pianola y las tres solitas lo pasamos muy bien.

Gloria *(Aparte.)* Esto es un reservado de señoras. *(Se sienta Gloria. Levanta las cartas para ver quién ha de dar; saca Gloria el punto más alto.)*

Matilde Tú das. *(Gloria baraja.)* Castell es otro de los que beben.

Gloria ¡Vaya! *(Da las cartas.)*

Matilde Bueno, en el juego no hay señorita ni muchacha; ante las cartas todas somos iguales. ¿Qué pinta?

Gloria Oros.

Matilde Arrastro. *(Suena el timbre y se levanta Gloria.)* Ya sabes; si no es el señorito Pepe o don Arturo, no estoy para nadie.

Gloria Bien. *(Va, abre y vuelve con una carta.)* Es un botones.

Matilde *(Abre la carta, se le demuda el rostro, vuelve a leerla y exclama.)* Ya sabía yo que este viejo idiota acabaría así.

Gloria El sobre firmado, señorita.

Matilde No me da la gana de firmar nada. *(Vase Gloria.)* ¡Dios mío! ¿Qué hago yo ahora? Plantarme así... a primeros de mes... con todo empeñado... ¡Estúpido! *(Se echa con rabia en un diván, con la cabeza vuelta hacia la pared. Se limpia una lágrima.)*

Gloria *(Volviendo a entrar.)* ¿Quiere algo la señorita? ¿La hago una taza de tila?

Matilde *(Levantándose de repente.)* No, no quiero nada; me voy a vestir. *(Entra en su alcoba.)*

Gloria *(Coge la carta y lee, deletreando despacio.)* «Matildita, rica: Me dijeron que me engañabas, y aunque a pri... a priori no lo creí, después del escándalo que distéis en Regina no me cabe duda, y no estoy dispuesto a que me tomes el poco pelo que me queda.—Sidi Dris.» ¿Quién será éste? *(Pausa.)* Bueno, no estoy para adivinar charadas. Un calvo que se va. ¡No más calvos!

Matilde *(Dentro.)* ¡Gloria!

Gloria Señorita.

Matilde *(Dentro.)* Da una voz a Charito desde la escalera; que baje en seguida.

(Vase Gloria y Matilde entra en escena, donde se va acabando de vestir. Coge de nuevo la carta y lee en silencio. Gestos.)

ESCENA II

MATILDE, CHARITO y GLORIA

Charito *(Entrando de prisa.)* ¿Qué te pasa? ¿Por qué lloras?

Matilde Mira. *(Le alarga la carta.)*

Charito *(Lee la carta en silencio.)* ¿Es de tu tío el senador?

Matilde Sí.

Charito ¿De don Arturo?

(Gloria atraviesa en este instante la escena y se detiene para oír la respuesta.)

Matilde Sí.

Gloria *(Violentamente.)* No he visto pata como la mía. *(Vase.)*

Charito ¿Por qué firma «Sidi Dris»?

Matilde Por no poner su verdadero nombre. El dice que éste es un nombre de guerra.

Charito *(Releyendo la carta.)* ¿Qué quiere decir «a priori»?

Matilde No sé; es que sabe muy bien el francés.

Charito Ya te decía yo que un día te iba a pasar esto. Hay que ver cómo se están poniendo los senadores, hija.

Matilde Otra leyenda que se acaba.

Charito Yo creo que la causante de esto es la criada que has despedido la semana pasada. Se me figura que la chica esa y don Arturo se entendían.

Matilde Vamos, mujer. Si don Arturo no está ya para entenderse con nadie. Tú no lo has mirado bien.

Charito De todas maneras. ¡Se ven cosas! A mí esa chica no me gustaba nada.

Matilde Ni a mi madre tampoco. ¡La había tomado una manía! Desde que aquella muchacha de la Alcarria que tuve hace dos años—aquella que parecía medio tonta—me robó el mantón de Manila, mi madre no me deja vivir una criada. Ya le he dicho a ésta que no le haga caso, porque la dará la lata como a todas.

Charito Pero, ¿qué las hace?

Matilde El padrón. De arriba a abajo las examina. «Tú de dónde eres, dónde has servido, tienes novio, quién era tu padre», y cuando ya no la queda nada que preguntar, las pregunta a todas si las gustan los mantones de Manila.

Charito Y esta que tienes ahora, ¿qué tal es?

Matilde No sé; parece buena chica.

Charito Y ¿qué vas a hacer ahora?

Matilde No sé; estoy como atontada. ¿Qué me aconsejas?

Charito A mí me parece que lo primero que debes hacer es acabar con Pepe.

Matilde ¡El pobre!

Charito Vamos, ¡no te faltaba más que un poquito de romanticismo! Con eso pagas la casa. ¿Tú crees que hay todos los días un don Arturo detrás de la puerta?

Matilde ¡Qué lástima eso de don Arturo!

Charito ¡Vamos! Un señor que te da todo lo que pides, al revés de esos niños que te piden todo lo que el otro te da.

Matilde Bueno, mujer, es que Pepe no tiene un cuarto.

Charito Pues ¿no me has dicho que iba a heredar?

Matilde Dentro de tres años, fíjate.

Charito Anda, vas a echar un pelo si aguardas tres años.

Matilde Tú verás. Yo tengo que hacer algo.

Charito Lo primero que vas a hacer es escribirle una carta a Pepe diciéndole que habéis terminado.

Matilde Me da pena.

Charito Vamos, anda; no seas ridícula. *(Gritando.)* ¡Gloria, trae tinta y papel!

Matilde Está ahí. *(Señalando un mueble. Asoma Gloria.)*

Gloria ¿Llamaba la señorita?

Matilde Ya no haces falta.

Charito *(Poniendo el papel por delante a Matilde.)* Anda, escribe. *(A Gloria.)* Ahora llevarás una carta.

Matilde No, que la lleve el chico de la portera. *(Escribiendo.)* No sé cómo decirle...

Charito De cualquier manera. Cuantas menos palabras, mejor. *(Matilde escribe.)* Esos niños que presumen no sirven más que para comprometerla a una. Lo práctico son los hombres de cierta edad.

Matilde *(Alargando la carta a Charito.)* Ya está.

Charito *(Pasando rápidamente la vista.)* Así... ¡que se vayan a paseo! Mira qué poco caso le hago yo a Manolo. Cuando tengo ganas de divertirme, me divierto; pero siempre le digo lo mismo: «Tú no tienes ningún derecho sobre mí. Yo hablo con quien quiero, salgo cuando me da la gana...» Y en cuanto no le parezca bien lo pongo al fresco.

Matilde *(Ha cerrado la carta y la entrega a Gloria.)* Que la lleven ahora mismo. *(Vase Gloria.)*

Charito Se me ocurre que podías intentar arreglarte de nuevo con don Arturo. Le contamos una historia...

Matilde No le conoces, tiene la cabeza como esto. *(Golpea la mesa.)* Es de esos que en el Senado no dicen más que sí o que no; pero cuando lo dicen, se queda escrito... *(Irguiéndose con orgullo.)* Además, yo no me rebajo.

Charito — No necesitas rebajarte. ¡Con tu tipo!... Lo que necesitas es administrarte bien. *(Reparando su atavío.)* ¿Ibas a salir? Dónde vas?

Matilde — No sé; me iba a ir a la calle. Estoy de muy mal humor... y a primeros de mes; no te digo más. *(Suena el timbre.)*

Gloria — *(Apareciendo.)* ¿Está la señorita?

Matilde — Para todo el mundo.
(Vase Gloria.)

Charito — No recibas a nadie con esos ojos; se conoce que has llorado. Vamos a lavártelos un poco con ácido bórico... ¿La muchacha tiene instrucciones? ¿Sabe recibir?

Matilde — Ha estado ocho meses con la Fifí, tú verás.

Charito — Esa sí que se administra bien. Y cuidado que vale poco. ¿Tú has visto sus brillantes? Yo no sé de qué se enamoran los hombres... tipo no tiene...

Matilde — Sí, mujer...

Charito — Bueno, nada de particular. Y dicen que ya tiene arruinado a Castell.

Matilde — Calla, chica, si Castell la da cada paliza...
(Desaparecen hablando de la Fifí.)

ESCENA III

GLORIA y LAZARO

Gloria — *(Introduciendo a Lázaro, encogido y torpe.)* ¿Quién le digo a la señorita que está?

Lázaro — El zeñor Ramírez.
(Gloria pasa a la derecha. Lázaro curiosea el gabinete.)

Lázaro — ¡Qué bien huele aquí! ¡Y cuánto lujo! Mi sobrino se cuida bien. ¡Vaya!

Gloria — *(Volviendo a entrar.)* La señorita dice que tenga usted la bondad de esperar un momento. Siéntese. Está terminando de hablar con el marqués.

Lázaro — *(Impresionado. Aparte.)* ¡Un Marqués! Nada menos.

Gloria — *(Mirándole irónicamente al salir.)* No es tipo para sustituir a don Arturo. *(Vase.)*

ESCENA IV

LAZARO solo

La tía Engracia me ha metío a mí en un berengenal que, ¡válgame Dios! *(Con admiración.)* La tía Engracia es un talento. A tós nos ha vuelto del revés. Yo tengo que camelar a la novia de Pepe y mi novia tiene que camelar a Pepe. ¿Y qué la digo yo a esta gachí? Que zoy un zeñorito de parné... que he venío de Badajoz, no, de Bolullos, a vender una partía de cochinos... la cuestión es quedar bien. *(Se da unos tirones de la solapa para arreglar la chaqueta. Pasea la vista por los muebles y las paredes, ve unos grabados ligeramente atrevidos y exclama.)* ¡Anda, anda! ¿Qué representa esto? *(Coloca el pañuelo sobre la silla de tapicería que hay bajo el cuadro y se sube para leer el pie del grabado.)*

ESCENA V

LAZARO y MATILDE

Matilde *(Entrando, sin que la vea Lázaro.)* Son las Tres Gracias.

Lázaro *(Desde lo alto de la silla.)* Muchas gracias. *(Se baja azorado con el sombrero en la mano.)* Yo había zubido...

Matilde Ya lo he visto. Usted es el señor Ramírez, ¿no? Siéntese. *(Lázaro se sienta.)* Usted dirá lo que desea.

Lázaro *(Haciendo visibles esfuerzos.)* Lo que yo tengo que decirle a usté es muy importante. Yo frecuento el café de enfrente. *(Pausa.)*

Matilde *(Sonriendo.)* Eso será importante para el dueño del café; pero yo, la verdad...

Lázaro Eso es importante pa tós. *(Adquiriendo elocuencia.)* Yo me ziento en la meza que hay a la vera de la ventana y la he visto a usté regando la mazetas. El primer día, na, apenas me fijé. El zegundo día la vi a usté despacio, ¡madrezita mía!, como zería lo que

me pazó, que me tomé el café sin azúcar y no eché cuenta; y hoy ya no me pude aguantar y dije: «Lázaro, levántate y anda pa arriba...» y me marché sin pagar y aquí estoy.

Matilde *(Haciéndose la modosa.)* Yo... la verdad, señor Ramírez... una declaración así... de sopetón... además, yo no sé qué es lo que usted quiere.

Lázaro *(Quita el velador que los separa y arrima su silla a ella.)* Yo quiero que me quiera usté a mí zolo.

Matilde *(Con sorna.)* Eso es facilísimo. Ahora, que como yo no le conozco...

Lázaro Pregunte usté en Bollullos; to el mundo me conoce en Bollullos.

Matilde Eso debe estar muy lejos... *(Sonriendo.)* Será preciso que usted se dé a conocer de alguna manera... que haga usted algo... *(Resuelta.)* Mire usted, señor Ramírez, para qué vamos a andar con rodeos: yo no soy lo que usted se figura.

Lázaro Ezo es lo de menos... *(Sudando ya.)* Yo zoy rico, he venío a vender una partía de cochinos...

(Charito y Gloria están tras de la cortina oyendo la conversación. Se las ve. En este instante sale Charito.)

ESCENA VI

DICHOS, CHARITO y GLORIA

Charito Perdona, creí que estabas sola.

Matilde *(Presentando.)* Mi amiga Charito... el señor... Ramírez. *(A Charito.)* No te vayas, mujer. El señor es un hacendado andaluz, amigo mío, que me estaba contando unas cosas interesantísimas de Bollullos.

Charito Bueno, me quedaré si no estorbo...

Lázaro A mí no me ha estorbao nunca una mujer bonita.

Matilde Mira, mira, eso es una flor.

Charito Flores de Andalucía. ¿De qué parte es usted?

Lázaro De la tierra llana. De Bollullos del Condao na menos.

Charito ¡Ah! Muy bien. *(A Gloria, que permanece en*

el fondo contemplando la escena con una sonrisa.) Baja ahora mismo y que te dé la portera el recibo de la casa, y lo traes, ¿sabes?

Gloria *(Que ha comprendido.)* Sí, sí, señorita. *(Vase.)*

Charito ¿Conque de Bollullos? ¡Vaya, vaya! Son muy simpáticos los hombres de Bollullos.

Matilde *(A Charito.)* Este es tonto.

Charito *(A Matilde.)* Ya lo veo.

Lázaro Allí tós zomos iguá.

Charito ¿Le gustan a usted las madrileñas?

Lázaro *(Relamiéndose.)* Esto es jamón.

Charito Ya habrá usted hecho por aquí sus conquistas. Un hombre rico como usted, que no mira el dinero...

Lázaro He llegado ayer.

Matilde Entonces no ha tenido tiempo, mujer.

Gloria *(Entrando.)* Señorita, la portera ha subido con el recibo de la casa.

Matilde ¿El recibo de la casa?... Dile que haga el favor de esperarme dos o tres días... Dile que...

Charito ¿Qué te pasa? Habla con franqueza. El señor Ramírez es como de casa. ¿No tienes dinero?

Matilde Pues eso es, que no tengo ahora...

Charito Eso no tiene importancia, ¿verdad? *(A Lázaro.)*

Lázaro Ezo qué importancia va a tené.

Charito Ya te lo decía yo. El señor Ramírez se considerará muy honrado con adelantar esa pequeña suma, ¿verdad?

Lázaro Yo, zí... yo...

Charito Aquí pagamos muy poco de casa; tenemos una verdadera ganga.

Lázaro ¿Cuánto paga usted? *(A Matilde.)*

Matilde Cuarenta duros.

Lázaro ¿Al año?

Charito No, hijo; no estamos en Bollullos. *(A Gloria.)* Dale ese recibo al señor Ramírez, para que se convenza.

Lázaro *(Cogiendo el recibo.)* Zí, zí, zon cuarenta duros. *(Las mira bobalicón.)*

Matilde ¡Psh! Cuarenta duros.

Charito Ya usted ve, una miseria.

Lázaro *(Saca una cartera y lentamente va extrayendo billetes de cinco y diez duros hasta la cifra.)* Tome usté. *(A Matilde.)*

Matilde *(Digna y amable.)* Déselos usted a la muchacha. *(Gloria coge el dinero.)* Dile a la se-

ñora Andrea que luego le daré yo la propina.

Charito Qué se la dé aquí el señor Ramírez.

Lázaro ¿Y cuánto es ezo?

Matilde ¡Psh! Un duro.

Lázaro ¡Psh!... ¡Psh!... *(Alarga el duro y se va a guardar el recibo.)*

Matilde No, haga usted el favor; el recibo no se lo lleve, puede hacer falta.

Lázaro *(Sonriendo atontado.)* Es la costumbre. *(Vase Gloria.)*

Charito ¿Usted no da dinero más que con recibo?

Matilde A Charito le ha caído usted en gracia.

Lázaro ¿De verdad?

Charito A mí mucho. *(Se clava un dedo en el pescuezo.)* Es que los de Bollullos son muy graciosos. *(Suena el timbre.)* Han llamado.

Matilde *(Inconsciente.)* No sé quién será. Alguna cuenta, porque como estamos a primeros de mes...

Lázaro *(Rápido.)* Si tienen ustedes que hablar, yo me voy y volveré mañana.

Charito Espere usted, hombre.

(Gesto de aguante de Lázaro. Entra Gloria.)

Gloria Otro señor está ahí. El señor González.

Matilde No le conozco.

Gloria Eso dice, que no le conoce usted, pero quiere hablarla.

Matilde ¿Qué tipo tiene?

Gloria Un tipo así... basto, pero bien, como el señor...

Matilde ¡Ah!... Ya... sí... sí... González. *(A Charito.)* González.

Charito ¡Ah! González.

Matilde Vamos a la sala, y tú, *(A Gloria.)* pasas aquí a ese señor. *(Vase Gloria.)* Perdone usted... *(A Lázaro.)*

Charito Vamos, señor Ramírez; usted y yo tenemos que ser buenos amigos.

(Inician el mutis. Desaparece Lázaro el primero.)

Matilde *(En la puerta a Charito.)* A mí este tipo atontado no me gusta.

Charito ¡Psh! A mí tampoco. Pero todavía no he pagado la casa. *Vanse.)*

ESCENA VII

GLORIA y BERNARDO

Gloria *(Entra corriendo y haciéndose la indignada.)* ¡Vaya con el hombre! ¡Qué bárbaro! ¡Estese usted quieto! ¡Caray! No es usted nadie.

Bernardo *(Dando pasos de lobo.)* ¡Ven acá, gitana! ¿Cómo te llamas tú, lucero?

Gloria *(Defendiéndose detrás de una silla.)* A usted qué le importa; me llamo Gloria.

Bernardo *(Chasqueando la lengua.)* ¿Lo ves? Pues yo quiero tocar a Gloria. Pa algo he sío sacristán en mi pueblo.

Gloria Se toca usted las narices.

Bernardo *(Agarrándose las narices.)* Ya está.

Gloria Estese usted quieto o llamo.

Bernardo No seas tonta, chiquilla; zi ezo es una broma. Yo no quieo nada de ti. Tú eres un pimpillo, pero yo vengo aquí a cosas mayores... Tú me tienes que ayudar. Toma. *(Le alarga un duro.)*

Gloria Pues haber empezado por ahí.

Bernardo *(Riendo.)* ¿Por darte un duro? Toma otro; y dile a tu zeñorita que venga.

Gloria *(Melosa.)* No hace falta. Está con una visita, pero va a venir en seguida. *(Mutis de Gloria.)*

ESCENA VIII

MATILDE y BERNARDO

Bernardo *(Al verla aparecer.)* ¡Vaya una mujer! *(Se quita el sombrero.)*

Matilde *(Amable.)* Muy buenas. ¿El señor González?

Bernardo *(Dando un paso hacia ella.)* Yo zoy.

Matilde Tome usted asiento. *(Se sientan.)*

Bernardo *(Brusco y audaz.)* Yo zoy un parroquiano del café de enfrente.

Matilde *(Sorprendida.)* ¿Otro parroquiano? Va a ser cosa de poner un tupi.

Bernardo La he visto a usté en er barcón y me he

echao mis cuentas... Vengo dispuesto a tó.

Matilde Me asusta usted.

Bernardo No ze azuste usté todavía. Yo he corrío lo mío y me zé tos los trucos y martingalas que sus gastáis ustedes. Vamos a ver, ¿yo puedo hablar claro?

Matilde Cuanto más claro, mejor. Me gusta la claridad.

Bernardo Pues yo zoy como la luz. Me ha gustao usté, zoy rico, muy rico, y zi usté y yo nos entendemos...

Matilde Es usted rico... *(Reticente.)* ¡Qué rico! ¡Y suave... *(Le pasa la mano por la barba.)* como el terciopelo... y delicado... eso se ve! *(Pausa.)* Pues mire usted, ¡quién sabe! Llega usted en un momento que estoy dispuesta a pensar en eso...

Bernardo No piense usté ná. Yo zoy un hombre formá... Dígame usté, ¿quién sostiene esta casa?

Matilde Los cimientos, señor González.

Bernardo *(Dándole un golpe con el sombrero en las rodillas.)* ¡Guasona!

Matilde *(Echándose hacia atrás.)* ¡Mi madre!

Bernardo Yo quiero decir que quién paga.

Matilde Ya... ya sé lo que quiere usted decir... *(Se pasa la mano por las espinillas como si le doliera el golpe.)* Pues verá usted; yo tenía un protector: el Duque de El.

Bernardo No me saque usté títulos. Ese truco también lo conozco. Y el truco del banquero, y el del senador. Usted ahora está suelta. *(Va a darle otra vez y ella acude al quite.)*

Matilde Completamente. ¡Tiene gracia este González!

Bernardo Y dinero. Yo le voy a llenar de billetes ese pasillo con la condición de que no he de tener competidores. Yo no quiero que cuando vengan me digan: «La zeñorita ha ido a casa de la modista.» Eze es otro truco.

Matilde ¡Hombre! Le diré a usted...

Bernardo *(Atajándola.)* Mejor es que no me diga usté ná. Esto ya está hecho. Ahora no hay más que celebrarlo. *(Se pone de pie y ella también.)*

Matilde Pero, ¿usted quién es?

Bernardo Ya ze irá usté enterando. Me llamo Bernardo. Eze es mi nombre de pila.

Matilde Es usted muy vehemente... ¿Pero con usted no hay razones?

Bernardo ¿Qué razones va usté a dar? Vamos a ver: ¿Que no le convengo? Eso no pué zer. ¿Que no le gusto? Ezo zí pué zer; pero ze acostumbra uno a to, créame usté a mí, como me llamo Bernardo.

Matilde (Es bastote, pero simpático.) Señor González, le voy a presentar a usted a mi amiga Charito, que está ahí con el conde de la Vara Alta.

Bernardo *(Dándola un golpe con el sombrero.)* ¡Vete ya! Si ese que tienes ahí es de mi pueblo... Ya ze lo has largao a la otra y lo has hecho Conde. ¡Eres más lista que el viento!

Matilde ¡Charito!

ESCENA IX

DICHOS, CHARITO y LAZARO

Charito ¿Qué quieres? *(Sale Charito y detrás Lázaro.)*

Bernardo *(Al ver a Charito. Aparte.)* ¡Buena jaca!

Matilde Presentarte al señor González, rico ganadero; *(Volviéndose a Bernardo.)* porque usted anda entre fieras, que ha venido a Madrid a un negocio...

Bernardo *(Que la ha agarrado del brazo.)* A un negocio que tengo entre manos. *(Trata de rodearla la cintura y Matilde se desprende rápidamente.)*

Charito *(Digna.)* Muy señor mío.

Bernardo *(Saludando.)* Estas han estao en escuela de pago.

Charito *(Presentando.)* Mi amigo Ramírez.

Matilde Mi amigo González.

Bernardo ¡Hola, Ramírez! *(Se saludan.)*

Lázaro ¡Hola, González! *(Bajo.)* Ya las he pagao la casa.

Charito Date importancia con este tío. *(A Matilde.)*

Matilde Hija, si es tremendo. Debe haberse pasado la vida entre reses bravas.

Bernardo Y ahora, en confianza, vamos a festejar esta amistad. Oye, Matilde...

Matilde ¿Qué quiere usted?

Bernardo Tutéame, que te va a convenir. Dile a la chi-

ca que suba unas botellas. *(Va a sacar dinero.)*

Matilde Yo tengo lo que quieran ustedes beber. Gloria, trae coñac y Agustín Blázquez.

Charito *(A Lázaro.)* Es simpático el señor González.

Bernardo *(A Charito.)* Como le dé usted mucha coba a ese, no va a haber quien le haga irse a su pueblo.

Charito Mejor, ¿verdad? En Madrid se pasa muy bien. *(Gloria trae vinos y licores. De repente.)* ¿Sabéis lo que podéis hacer? Llevarnos esta noche al baile de la Zarzuela.

Matilde Oye, tú...

Charito Disfrazadas, mujer.

Bernardo Ya está dicho: esta noche, al baile.

Charito *(Gesto de contrariedad, mirando a Matilde.)* La cosa es...

Matilde Es verdad.

Bernardo ¿Qué pasa?

Matilde No podemos ir.

Bernardo ¿Por qué?

Charito Díselo, chica. El señor es como de casa.

Lázaro *(Aparte.)* ¿De casa? Le van a pedir dinero.

Matilde Pues nada, que ésta y yo tenemos los mantones empeñados.

Bernardo No hay que hablar más; que vayan ahora mismo por los mantones. A ver...

Matilde *(Muy contenta corre a llamar a Gloria.)* Gloria, ven acá.

(Acude en seguida Gloria.)

Bernardo ¿Cuánto zon los mantones?

Matilde Seiscientas pesetas.

Bernardo Tú, Ramírez, a escote no hay na caro.

Lázaro *(Resistiéndose.)* Yo he pagao la casa, Bernardo.

Bernardo Trae, trae. *(Los dos sacan dinero.)* Como ezas. *(Alarga los billetes, que agarra Gloria. Matilde habla un instante aparte con Gloria, como dándola instrucciones, y vase Gloria.)*

Charito *(Entusiasmada.)* ¡Ole, los hombres rumbosos! *(Le alarga la mano.)*

Bernardo Chócala; pero no me armes barullo. Yo pago porque el que paga es el amo. Yo quiero zer el amo.

Matilde Este es de cuidado.

Bernardo No me deis coba; dadme mejor una copita.

(Matilde llena las copas ayudada por Charito y le ofrece una a Bernardo y otra a Lázaro.)

Matilde ¿Qué quiere usted: coñac o Agustín?

Bernardo Agustín... y háblame de tú.

Matilde No va a haber más remedio. Lo pide usted con tanta humildad... Tome usted. *(Le da una copa.)*

Bernardo ¡Y dale! Se dice: toma, por tu salud.

Matilde Hijo, hay que acostumbrarse.

Bernardo *(Imitando el madrileño.)* ¡Vamos, que tonteas! Melindres, no. Toma. *(La da su copa y ella a él la suya.)*

(Charito tiene su diálogo aparte con Lázaro. Se le ha visto a éste desabrocharse y sacar dinero.)

Charito *(A Matilde.)* Oye, éstos tienen que disfrazarse para ir al baile.

Matilde Claro.

Bernardo Está bien.

Matilde No vais a ir con estos tipos.

Bernardo Con dinero en el bolsillo se va a tos laos.

Charito He mandado por dos disfraces.

Lázaro *(Bebiéndose una copa que le dió Charito.)* ¡Viva la juerga!

Charito Ya verás lo que te vas a divertir.

Bernardo Mira, Berúlez, como se anima.

Matilde ¿Tú le conocías?

Bernardo ¡Zí, es de mi pueblo! Lo he mandao delante para abrir paso.

Matilde ¡Qué largo eres!

Bernardo Un metro ochenta y cinco.

Matilde ¿Vamos a bailar?

Todos Vamos a bailar... A bailar.

Lázaro Yo me quito esto. *(Se quita el cuello de pajaritas y la corbata encarnada.)*

(Se agarran, pone Charito la pianola y bailan.)

ESCENA X

DICHOS, PEPE y MANOLO

(Entran Pepe y Manolo en el momento en que Charito dice: «Que me has pisado, ladrón», *y Matilde exclama:* «Lo que una necesita es un hombre formal con algún di-

nero». *Este momento y estas palabras casi simultáneas las ha cogido Pepe en el instante de aparecer en la puerta.)*

Pepe Pero, ¿qué es esto?

Todos ¿Eh? *(Lázaro trata de huir; Charito lo retiene.)*

Pepe ¿Vosotros?

Bernardo Nozotros, zobrino; estas señoras nos han invitao... a ver, *(Sin soltar a Matilde.)* una copa pa mi zobrino y pa eze señor.

Charito *(A Lázaro.)* ¡Ah! ¿Pero éste es tío de Pepe?

Matilde ¿Pero es tu sobrino?

Pepe *(Secamente.)* Muchas gracias. *(A Matilde.)* Por lo visto vas a las estaciones a recoger a los viajeros... Te felicito.

Manolo *(A Charito.)* Ya hablaremos.

Charito *(Descarada.)* ¿De qué?

Lázaro *(Agarrando a Charito.)* Yo he pagao la casa.

Matilde *(A Pepe.)* ¡Tragedias, no, chico! Tienes un tío muy simpático.

Pepe Vámonos de aquí, Manolo.

Bernardo Pero... ¿no tomais una copa?

Pepe *(Secamente.)* Gracias.

Matilde *(Desprendiéndose de los brazos de Bernardo.)* Déjame un momento.

(Se va a Pepe, lo agarra de un brazo, lo hace sentarse en el sofá con ella, mientras Charito, Bernardo y Lázaro hablan en el otro extremo de la escena y Manolo se pone a mirar un álbum de fotografías que habrá sobre un mueble.)

Matilde Vamos a ver. ¿Tú has recibido mi carta?

Pepe Por eso he venido.

Matilde Lo siento mucho, Pepe; pero no hay más remedio. ¿Qué hago yo? Por causa tuya he perdido a don Arturo... Ya sabes que soy formal... te he dado pruebas de que te quiero... y, ¡vamos!, no pensarás que me he enamorado de este paleto. Se ha presentado aquí, presumiendo de dinero, y ya ves... eso es lo que yo necesito.

Pepe *(Tratando de hacer un chiste, que no le sale.)* Y yo también.

Matilde Tú tienes que pensar en ti y yo tengo que pensar en mí...

Pepe Eso te lo ha metido en la cabeza Charito, que no me traga. Acércate, Manolo. Tú puedes oír lo que hablamos.

(Se acerca Manolo.)

Matilde ¿Verdad, Manolo, que tengo razón? Pepe no se hace cargo de que yo necesito para vivir algo más que cariño... *(Manolo sonríe.)* ¿De qué te ríes?

Manolo De que ese disco me lo está colocando a mí siempre Charito. Son sus mismas palabras.

Pepe Como que es la que le ha calentado a ésta la cabeza.

Matilde Pero, ¿es verdad o es mentira?

Pepe Estás versallescas echándome en cara que me quieres gratis. ¿Es que yo no lo dejo todo por ti?

Matilde Tampoco yo quiero eso. Una prueba de que te quiero es que deseo que te ocupes de ti. Ya ves; ahora te marcharás... y yo quiero que tú y yo quedemos amigos...

Pepe *(Levantándose.)* Bueno, vámonos, Manolo.

Matilde ¿Te vas enfadado?

Pepe No, agradecido a tu ternura, a tus cuidados maternales, etcétera, etcétera... Vámonos.

Matilde *(Cerrándole el paso.)* Dame la mano.

Pepe Es lo único que te puedo dar. *(Le da la mano friamente.)* Si alguna otra cosa tienes que pedirme, pídesela a esos.

Matilde *(Ofendida.)* Está bien. ¡Pues anda! *(Los vuelve la espalda y se va hacia el grupo de Charito.)*

Pepe *(A Manolo, marcando el mutis.)* A esos los aguo yo la combinación ahora mismo. *(Vanse.)*

ESCENA XI

MATILDE, CHARITO, LAZARO, BERNARDO y GLORIA

Matilde ¡Pues anda! *(Hace gestos de desdén.)*

Bernardo Aquí no ha pasado ná. Vamos a tomar otra copa. *(Llamando a la criada.)* ¡A ver, muchacha!

Matilde ¡Gloria!

Gloria ¿Qué manda usted?

Bernardo Echa el completo; aquí no entra ya más gente.

(Gloria ha hecho mutis y vuelve en seguida con un cesto tapado con un lienzo y un lío en el brazo.)

Gloria Aquí están los disfraces y aquí los mantones.

Charito A ver, a ver...

(Charito y Matilde corren a desenvolver el lío y cada una extiende su mantón. Gloria, entretanto, saca los dominós y tiene uno en cada mano. Matilde y Charito se ponen los mantones.)

Bernardo *(A Lázaro.)* Esto no lo has visto tú en Zafra.

Lázaro ¡Chiquillo, qué bonitas están!

Gloria ¡Qué mantones más bonitos! ¡Ay! ¡Este cómo me gusta! *(Señalando al de Matilde.)* Uno así me hace falta a mí para debutar.

Charito Para debutar, ¿de qué?

Matilde De cupletista, mujer. ¿No sabes? Ya, ya te cantará algo.

Charito *(Pavoneándose.)* ¡Qué buena mujer soy yo con el mantón de Manila! El tuyo está divino. *(A Gloria.)* ¿De modo que tú quieres ser cupletista?

Gloria Otras muchas he visto por esos escenarios cuando andaba con la Fifí, más malas que yo...

Charito Luego nos cantarás algo. *(A Matilde.)* Oye, convendría que éstos se disfrazaran arriba, en mi casa, no vayan a volver esos fulanos.

Matilde Sí, vamos a tu casa. No quiero escenas.

Charito *(A Bernardo y Lázaro.)* Coged los dominós, que nos vamos arriba.

Bernardo ¿Adónde?

Matilde A casa de Charito. Estamos mejor.

Bernardo Vamos.

Lázaro *(Cogiendo el envoltorio.)* Mira, Bernardo, que aquí hay un lío.

Charito No, por ahí, no. Vamos por la escalera interior.

(Los lleva por la izquierda. Se ponen en marcha y Bernardo y Lázaro las invitan a que pasen primero. Ellas pasan arrogantes envueltas en sus mantones y Bernardo inicia en alta voz la Marcha Real.)

Charito ¡Pasmao! *(Mutis.)* Por aquí.

(Vanse todos menos Lázaro.)

Lázaro *(Al mutis a Gloria.)* ¿Está pagao el piso de arriba?

Gloria ¡Ande, ande para arriba! *(Gloria se queda en escena arreglando la mesa.)*

Gloria ¡Qué hombres más ordinarios! ¡A mí me gustan los señoritos, pero señoritos de esos que tienen educación!
(Va a hacer mutis por la derecha y suena el timbre; se vuelve corriendo y va a abrir la puerta de la calle.)

ESCENA XII

ENGRACIA y la CRIADA

(Aparece de nuevo por el fondo Gloria y detrás la tía Engracia. La tía Engracia entra decidida y con naturalidad, como si estuviera en su casa.)

Gloria *(Aparte.)* Debe ser la madre de la señorita.

Engracia ¿De modo que tú eres la criada? *(La mira un instante fijamente y con impertinencia.)*

Gloria *(Tímida.)* Sí, señora.

Engracia ¿Y cómo vas tan fresca?

Gloria ¿Yo?

Engracia Pareces una cabra con esas piernas al aire. A ver. *(Arreglándole la falda.)* ¿No tienes jaretón que echarle a esta falda?

Gloria No tiene metido.

Engracia Pues échale un volante de cualquier cosa. Así no estás para que te vea ninguna persona decente. ¿Tienes novio?

Gloria Sí, señora. Es un húsar; ahora se lo quieren llevar a Melilla.

Engracia Allí debías estar tú también. Pero, ¿a qué huele esta casa? ¡Uf, qué peste!

Gloria Es el perfume que usa la señorita.

Engracia *(Fijándose en el cuadro de las Tres Gracias.)* ¡Ave María Purísima! ¡Tres mujeres desnudas jugando al corro! *(Lo vuelve del revés.)* ¡Ay, yo no puedo aguantar este olor!... ¡Una baraja! *(La coge.)* ¡Y que yo tenga que ver estas cosas en la casa de una persona de mi familia! *(Se va a las botellas.)* Y botellas... *(Coge dos botellas.)*

Gloria Están vacías, señorita.

Engracia ¡Calla, y no me calientes los cascos! ¡Qué vergüenza! ¿Tienes madre?

Gloria Sí, señora; yo soy hija de María.

Engracia ¿Qué dices, desdichada? ¿Tú, hija de María? ¿Y con esa falda?

Gloria De María, la peinadora.

Engracia ¡Bah! *(Se sienta.)* ¿Pero a qué huele aquí? Os debían de fumigar a todas. ¡A todas! Con este olor trastornáis a los hombres. *(Se huele a sí misma.)* ¡Virgen del Buen Socorro! ¡Si me huelen a mí en la calle! ¡Qué dirán de Engracia Chaparro! *(A Gloria.)* Tráete una cerilla. *(Mutis de Gloria. Engracia saca del bolsillo un papelito y echa sobre la mesa un poco de zahumario. (Grita a Gloria.)* ¡Azúcar! ¡Tráete también azúcar! ¡Pobre Pepe, en qué manos has caído! Pero tu tía te salvará. *(Sale Gloria con las cerillas y el azúcar.)*

Gloria Tenga, señorita.

Engracia Esto debía ser obligación del Gobierno. *(Quema el incienso, se desparrama por la escena una nube de humo y Engracia mira la humareda, satisfecha. Gloria escapa de aquel olor a iglesia.)*

Gloria Esta señora nos va a fumigar.

Engracia *(Entregada a la operación del zahumerio.)* La culpa de que los hombres sean malos la tenemos las mujeres buenas. Porque éstas, cuando quieren son rubias y cuando quieren son morenas; si tienen los ojos chicos, se los abren, y nosotros nos tenemos que aguantar tal y como Dios nos ha hecho, aunque nos haya hecho en un momento de distracción. Pero ésta no sabe que ha caído en manos de Engracia Chaparro. *(Aparece Gloria.)*

Gloria ¿Quiere usted que avise a la señorita?

Engracia *(Levantándose.)* No tienes que avisar a nadie, ¿te enteras? Estoy en mi casa, me meto por donde quiero y hago lo que me da la gana. *(Se mete en las habitaciones interiores.)*

Gloria ¡Menudo genio se gasta la señora! *(Da con un plumero en los muebles.)* ¡Yo con no hacerla caso! *(Se encoge de hombros.)*
(Se oye dentro un grito y sale la tía Engracia con un cuadro grande de San Antonio y unos pantalones negros.)

Engracia ¡Qué escándalo! ¡Si no lo viera no lo creyera! Al lado de un San Antonio unos pantalones negros.

Gloria Es un culote.

Engracia ¡Calla, no digas palabrotas! ¡Cochina!

(Engracia sigue enredando por la escena. Se oye rumor de gentes que se aproximan. Son Matilde y Charito. Se oye a Matilde que dice dentro: «¿Qué olor es éste?»)

ESCENA XIII

DICHOS, MATILDE y CHARITO

Matilde ¡Uf, qué peste!

Charito ¿Pero a qué huele aquí?

Matilde ¡Señora! *(A Gloria.)* Pero ¿qué hace esta mujer?

Gloria *(Indignada.)* ¡Qué sé yo! Dice que está en su casa. *(A Charito.)* Yo, al principio creí que era la madre de la señorita.

Matilde ¿Mi madre? *(Yendo hacia ella.)* Oiga usted...

Engracia ¿Quién es usted?

Matilde *(Retrocediendo como si temiera estar ante una loca.)* Señora, pero señora... *(A Charito)* A mí me da miedo esta mujer...

Charito *(Se adelanta hacia Engracia.)* Usted se ha metido aquí por error... Nos ha tomado el número cambiado. Pero se va usted a ir a la rúe ahora mismo.

Engracia ¡Yo estoy en casa de mi sobrino, a quien ustedes tienen secuestrado!

Matilde Pero, ¿quién será el sobrino de esta mujer?

Charito ¡Ay, mi madre, su sobrino!

Gloria ¡Ay, su tía!

Matilde ¿Pero qué hacen esos guardias, que no las encierran?

Engracia Y no crean ustedes que me van a engañar porque soy de pueblo. *(Enérgica.)* Yo no me iré de aquí sin tener la seguridad de que las disposiciones que he tomado salvarán a mi sobrino.

Charito Pues es verdad que está...

(En este momento aparecen en la puerta del fondo, vestidos de máscara, Bernardo y Lázaro, los gorros de medio lado, botellas en las manos, cogidos del brazo y borrachos, canturreando. Engracia los ve y se queda petrificada de asombro y estupor y da un grito.)

Bernardo
Lázaro } ¡La tía Engracia!

(Bernardo y Lázaro, a quienes la vista de la tía Engracia ha despejado, huyen, dando brincos.)

Engracia *(Yendo hacia ellos.)* ¡Deteneos, desgraciados! ¡Dios mío, me pervierten toda la familia! ¡Deteneos! ¡Deteneos!... *(Telón.)*

FIN DEL ACTO SEGUNDO

ACTO TERCERO

La decoración representa el interior de la torre de un faro. Un mapa en la pared, un gran barómetro enfrente, una esfera armilar en un rincón, a la izquierda. Ventanas al exterior. En un ángulo de la derecha, una escalera de caracol que conduce a la parte alta. En el centro de la habitación, una mesa, sobre la que habrá una gran pecera. Hamacas y sillas toscas. Una estufa para carbón de piedra. Un reloj de pared. Un aparador con platos, vasos, etc.

ESCENA PRIMERA

BERNARDO y JESUS

(Al levantarse el telón Bernardo está tocando el vals de las olas. De vez en cuando intercala: «Una copita de ojén». Está muy entregado a su distracción. Entra Jesús.)

Jesús Qué, ¿sale eso, don Bernardo?

Bernardo Soy muy bruto. Tengo las olas delante y no me sale el vals. *(Vuelve a sonar el fuelle.)* Lo que me sale mejor es esto: *(Toca el estribillo de* «Una copita de Ojén.»)

Jesús Eso me recuerda Madrid.

Bernardo No me lo digas.

Jesús La verdad es que, como Madrid, no hay nada.

Bernardo Naturalmente; Madrid, con algún dinero.

Jesús Pues dígale usted eso a doña Engracia, que cree que Madrid es una especie de Sodoma con las calles sucias y mal urbanizadas. Para doña Engracia lo hermoso es esto: la Na-

turaleza. Dice que la Naturaleza es nuestra madre.

Bernardo ¡Ay, mi madre! Cuando pienso que estoy encerrado en un faro con mi sobrino, creo que más que un tío soy un primo alumbrado. ¡El día que me vea bordando una habanera en la Bombilla me va a parecer un sueño!

Jesús ¿Ha escrito usted a Madrid?

Bernardo Sí. He escrito diciendo que por no encontrar casa me he tenido que venir a vivir a este faro. Disculpas, Jesús, porque tú sabes bien que una mujer fué la causa.

Jesús Me sé la copla, don Bernardo...

Bernardo ¡Matilde, que me dejó!...

Jesús Ha sido usted el que la ha dejado.

Bernardo Ella me dejó sin un cuarto. ¡Ay, Jesús! *(Estornuda.)*

Jesús ¡Jesús, María y José!

Bernardo ¡Ay, Jesús! ¡Tres años en el mar!...

Jesús Usted, que ha tenido fama en Madrid...

Bernardo Como que hablabas de mí con una mujer y te decía: ¡Valiente trucha!

Jesús ¿Y no ha vuelto usted a saber de la señorita Matilde?

Bernardo Alguna vez he sabido de ella; pero ella no quiere saber de mí. Te advierto que yo me colé con Matilde porque creí que me había tomado cariño. Como que cada vez que salía yo de Madrid—que siempre era para buscar dinero para ella—iba a despedirme a la estación y se estaba allí haciendo así con el pañuelo hasta que el tren se perdía de vista. Bueno, ¿pues sabes por qué era? Para tener la seguridad de que el tren había cargado conmigo y poder irse de juerga aquella noche con otro.

Jesús Pues ya verá usted cómo la vuelve a buscar cuando nos vayamos a Madrid.

Bernardo Puede ser, porque los hombres nos crecemos al castigo y no escarmentamos nunca; pero en cuanto me la eche a la cara la voy a decir cuatro frescas.

Jesús Ya nos iremos pronto, ¿verdad, don Bernardo?

Bernardo Hombre, naturalmente, en seguida. Yo creo que será cuestión de días. Por lo pronto hoy llega mi mujer.

Jesús ¿Y la señorita Adelaida?

Bernardo Sí, es un número que nos prepara a todos la tía Engracia. No quiero pensar la escenita que me aguarda. Hoy se cumplen los tres años que mi sobrino está en el faro. ¿Traes las cartas?

Jesús Aquí están, y los periódicos.

Bernardo *(Mirando las cartas.)* Esta es letra de Matilde. *(Mira y remira el sobre azul.)* «Señor don José Chaparro.» Sí, sí, es de Matilde. *(Se la guarda en el bolsillo sin que le vea Jesús.)*

Jesús Vienen ahora muchas cartas del extranjero para el señorito Pepe.

Bernardo Sí, mira; aquí hay una de los Estados Unidos. Mi sobrino se ha hecho célebre. Cualquiera le quita ya el ilustre oceanógrafo. Bueno, pues la única verdad es que está pez en la náutica y en la aeronáutica.

Jesús Me ha dicho el administrador de Correos que los periódicos hablan hoy también del señorito Pepe.

Bernardo A ver, trae. Aquí está. *(Lee en alta voz.)* «Glorias de la ciencia.» «Los últimos descubrimientos del joven e ilustre sabio don José Chaparro.» ¡Vamos! «En breve daremos cuenta del trabajo del notable investigador sobre las corrientes submarinas. El Museo Oceanográfico ha nombrado socio de honor a esta gloria nacional.» *(Pausa.)* Como se ha hecho sabio mi sobrino me hago sabio yo también. Copiando papeles que han dejado escritos otros. Como el pobre viejo que la diñó en este faro. ¿Tú has leído el estudio que tengo yo escrito sobre los boquerones?

Jesús No, señor.

Bernardo Pues te lo voy a leer pa que me des tu opinión. *(Busca en el bolsillo unos papeles y no los encuentra.)* No lo tengo aquí; pero vengo a decir, sobre poco más o menos, que el boquerón está muy poco estudiado; porque la gente en lugar de estudiar el boquerón se ha dedicado a comérselo. *(Saca unas cuartillas entre otros papeles.)*

Jesús ¿No es eso?

Bernardo No; esto es otra cosa que he escrito: una patología, o sea «Nuevo arte de criar el pato».

Jesús Ya verá usted cómo lo nombran socio de alguna parte y le publican el retrato.

Bernardo Si mi retrato sale alguna vez en los papeles es porque le he hecho así *(Retuerce un pescuezo imaginario.)* a la tía Engracia. Me tiene frito. No la puedes hablar más que del niño. Está chalá. Y hay que ver lo que ha hecho del sobrinito. No es ni sombra de lo que era, aquel muchacho tan simpático y bullanguero, ¿quién le conoce ahora?

Jesús Verdaderamente que el señorito Pepe está muy cambiado.

Bernardo Esa es la obra de la tía Engracia. Pero es que el niño tiene madera, porque el que es tonto en un faro, es tonto en la Puerta del Sol. ¿Tú crees que si yo quisiera comer carne a diario?... Pues con darle coba a la tía Engracia, hablándole del sobrinito, me cuidaba como a un Rey. Pero no me da la gana, y macarrones, macarrones y macarrones... así estoy yo, hueco.

Jesús Pues los últimos días que hizo bueno trajo usted perdices.

Bernardo Tú verás. Porque me he ingeniado. Tengo al niño y a los macarrones aquí.

ESCENA II

DICHOS y la PASTORA

(La pastora, tipo rústico, aparece en la puerta con un cántaro de leche.)

Bernardo Ya está aquí Venancia. *(Familiar.)* ¡Hola, muchacha! ¿Dónde has andado estos días?

Venancia Nos hemos llevado las vacas a los pinos por causa del temporal.

Jesús Pero, ¿cómo vienes tan tarde con la leche?

Venancia No hemos podido ordeñar hasta ahora, porque hemos estao toa la mañana mi padre y yo en el cercao echando una vaca.

(Jesús coge el cántaro y hace mutis. Bernardo mira a la pastora con disimulado interés.)

Bernardo Te ha sentao muy bien la lluvia. *(La huele.)* Se te ha quitao el tufillo que tenías, ese tufillo de no lavarte. Además, te has redondeao. *(La pasa la mano.)* ¿Llevas corsé?

Venancia No me diga usted esas cosas, señorito, que aluego me regañan.

Bernardo *(Ya en situación, imponiéndole reserva.)* Tú

lo que tienes que hacer es callarte y hacerte la loca. ¡Anda, tienes las medias caladas!

Venancia Es que hay muchos charcos.
(Sale Jesús.)

Jesús Qué, ¿te gusta don Bernardo?

Venancia Sí que me gusta; pero aluego me regaña doña Engracia.
(Coge el cántaro Venancia.)

Bernardo *(Bajo.)* Espérame en los pinares que vamos a echar una vaca. *(Canturrea.)*

En medio de los pinares
no le guardo consecuensia
ni a mi padre ni a mi mare.

Jesús ¿Te irías a Madrid con don Bernardo?

Venancia *(Ríe.)*

Bernardo Mira, sería un buen negocio. Allí, con tanta gente como hay, te pones a repartir la leche por las casas y te hinchas de dinero.
(Aparece la tía Engracia.)

ESCENA III

DICHOS y ENGRACIA

Engracia ¡A ti es a quien hay que hincharte la cara, sinvergüenza! Está visto que no tienes enmienda.

Bernardo *(Aparte.)* Se acerca la tormenta. ¿Pero qué hago yo?

Engracia Tienes abandonada a tu pobre mujer, que es una santa...

Bernardo Es que a mí no me gustan las mujeres casadas, Engracia.

Engracia Y estás aquí como un holgazán, comiéndote el pan de tu sobrino. *(A la lechera, que oye embobada.)* ¿Qué haces tú aquí, idiota? Más valía que te hicieras respetar de los hombres.

Venancia *(Llorando a gritos.)* ¡Ji, ji, ji! ¡Ya le dije que me regañaba luego doña Engracia! *(Vase ¡imoteando.)*

Engracia ¿Es ese el recibimiento que preparas a tu mujer? ¿Así estás de arrepentido, cuando ya estamos para volver a Zafra?

Bernardo Pero si yo soy muy formal, Engracia; ya lo verás. Es que no sé lo que me pasó en Madrid. *(Se queda como extasiado en el recuer-*

do.) Pero pasó... ya verás. En seguida que salgamos de aquí, hoy o mañana... bueno, cuando tú dispongas, pasaré por Madrid para arreglar unos asuntillos. Total nada, cuatro días. Y luego a Zafra.

Engracia *(Enigmática.)* Eso de ir a Madrid... no hagas planes, debías de mirarte en el espejo de tu sobrino.

Bernardo Ya salió el sobrinito.

Engracia Sí, ya salió el sobrinito. ¡Qué más quisieras tú, en lugar de estar tocando el acordeón como un húngaro... Tú, que si fueras como Pepe, saldrías del faro para ser ministro de Marina.

Bernardo Bueno, esto no se puede aguantar. *(A Jesús.)* Trae la escopeta. *(Coge el zurrón abultado y se lo cuelga.)*

Engracia Es para lo único que sirves. No sé de dónde has sacado esa habilidad de cazador.

Jesús Y que día que sale, día que trae perdices

Bernardo ¿De dónde las voy a sacar? Del régimen de macarrones a que me has puesto.

Jesús *(Limpiando la escopeta.)* Está descargada. ¿Lleva usted cartuchos?

Bernardo ¿Yo? ¿Pa qué los quiero?

Jesús ¿Pues cómo va usted a cazar?

Bernardo Como cazo todos los días. No hacen falta cartuchos; lo que hace falta es la escopeta.

Jesús *(Al darle la escopeta.)* Anda, y se le ha caído el gatillo. No sirve.

(Jesús sigue examinando la escopeta.)

Bernardo Tráela, tráela como esté.

Engracia Dásela y que se vaya de una vez.

(Al mutis, Bernardo se echa la escopeta a la cara y apunta a Engracia.)

Jesús *(Bajo.)* ¡Don Bernardo, por Dios!

Bernardo ¡Si está descargada! *(Vase Bernardo refunfuñando.)*

Jesús ¿Para qué querrá eso?

ESCENA IV

ENGRACIA y JESUS

(Engracia se queda mirando hacia la puerta. Luego va al aparador, coge una sopera.)

Engracia Ya, ya te meteré yo en cintura. ¡Quién me

lo iba a mí a decir, Bernardo! Porque es que tú no le has visto en Zafra en la procesión del Santo Entierro llevar el paño del Señor. ¡Cómo cambian las personas, Jesús! *(Hace un gesto de desdén y tras una pausa.)* Anda, echa esos rábanos en agua y ve preparando la comida que ya es hora de almorzar. *(Jesús coge la cesta y hace mutis.)*

ESCENA V

ENGRACIA y PEPE

Pepe *(Sale con unos papeles en la mano. Tiene barbita. Se dirige hacia la esfera armilar y dice.)* La corriente se origina en el Golfo de Méjico. *(Va pasando el dedo por la esfera.)* Nueva Orleáns queda enfrente; Nueva York en un recodo; Líverpul en medio...

Engracia Hijo, no estudies tanto; descansa un poco.

Pepe Sí, tía, ya descansaré. *(Continúa.)* Aquí tenemos el Círculo Polar, hacia el cual se dirige la corriente del Golfo.

Engracia *(Con admiración.)* ¡Qué cabeza, Dios mío, qué cabeza!

Pepe Si salimos del Círculo nos encontramos en la Gran Vía, por donde han de pasar todos los transportes marítimos...

Engracia Toma una tacita de caldo y no estudies más hoy, hombre.

Pepe *(Deja de estudiar y se sienta en la mesa.)* Pero ¿no merendamos?

Engracia En cuanto venga Bernardo; ¿quieres ahora? *(Durante toda esta escena Pepe está sentado y Engracia pone cuidadosamente la mesa. Va y viene del aparador a la mesa, colocando el mantel, platos, vasos, cucharas, sopera, frutero, etc.)*

Pepe Le esperaremos; ¿dónde está?

Engracia Salió con la escopeta. Desde hace unos días siempre trae caza. Parece que las perdices le están esperando.

Pepe ¡Pobre Bernardo! ¿Qué dirá Rita cuando le vea?

Engracia Todo lo que diga es poco. ¿Te parece a ti lo que ha hecho? Dejar su mujer por una... ¡Ave María Purísima! *(Se persigna.)* Valien-

do su mujer infinitamente más que la otra.

Pepe Como vale una patata más que un clavel.

Engracia A las mujeres debe estimárselas por lo moral, no por lo físico.

Pepe Por las dos cosas. Lo mejor es que se junten las dos cosas. Juntándose las dos, muchas veces no basta.

Engracia No, porque hay quien necesita que esas cosas estén repartidas una en cada mujer para tener varias.

Pepe Tienes de los hombres un concepto demasiado favorable, tía.

Engracia Menos de Bernardo. El desengaño que me ha dado no se lo perdono. Y lo siento más, porque lo casé yo.

Pepe Verdaderamente, no tiene perdón de Dios que no se haya resignado al cabo de tanto tiempo.

Engracia Bueno, dejemos a Bernardo, que yo lo arreglaré. No lo he de dejar de la mano hasta que vuelva al buen camino. Hablemos de tus asuntos, hijo mío.

Pepe Yo, con tu permiso, tía, tengo ya pensado lo que voy a hacer. Hoy o mañana, cuando llegue el sustituto, dejaré el faro. Recogeré la herencia del tío Lorenzo y compraré en Madrid casas y papel del Estado. Me haré rentista, conservador, y es casi seguro que tendré un sillón en la Academia de Ciencias; ¿qué te parece mi plan?

Engracia *(Parándose ante Pepe con la servilleta en una mano y el plato en la otra.)* ¿Y no piensas casarte?

Pepe Más adelante veremos.

Engracia *(Volviendo a su faena de poner la mesa.)* Eso no puede ser. Un hombre soltero después de los treinta años, es una cosa muy visible. Te miran todas las mujeres, te conocen en todas partes... además resultas demasiado romántico.

Pepe Bueno, me casaré en seguida, si te empeñas; ya pensaremos eso.

Engracia Tú no tienes que pensar nada. Ya te lo tengo yo todo preparado. Y una novia que te gustará.

Pepe ¿Mi prima Adelaida?

Engracia La misma. ¿Qué te parece?

Pepe Muy bien... demasiado bien. Pero, ¿has con-

tado con ella? Conviene que cada cual haga su elección libremente.

Engracia ¿Cómo? ¿Dejarla a ella que elija? ¿Qué sabe ella? Seguramente elegiría muy mal. Yo soy la que tengo que ocuparme de eso.

Pepe Habrá que saber si ella me quiere.

Engracia Si no te quiere ahora te querrá más tarde. Eso es cuenta mía.

Pepe Yo creo que es más bien cosa de ella; pero en fin, a mí me gusta mucho la prima... Oye, ¿y Lázaro?

Engracia En el cortijo, como siempre. Allí lleva los tres años. Y no pone los pies en Zafra más que por la feria, que va al negocio. ¿Tú crees que yo dejo las cosas a medio hacer?

Pepe Pues nada, tía, haz lo que quieras... voy a acabar este cálculo mientras pones la mesa. *(Se arrima Pepe a la esfera y absorto dice.)* El Meridiano magnético se desvía seis grados...

ESCENA VI

DICHOS y JESUS

Jesús *(En voz alta.)* ¡Ya ha cocido la leche!

Engracia *(Llevándose un dedo a los labios le recomienda rápidamente silencio.)* ¡Chiss!

Jesús *(En voz baja.)* Ya ha cocido la leche.

Engracia *(Mira a Pepe y exclama al mutis.)* ¡Qué cabeza!

ESCENA VII

DICHOS y BERNARDO

(Entra Bernardo con el zurrón a la espalda, cuatro perdices colgando y un tricornio de guardia civil en la cabeza.)

Jesús *(Mirando a Bernardo.)* ¿Qué trae usted en la cabeza?

Bernardo *(Que ha olvidado quitarse el tricornio se lo quita rápidamente.)* ¡Ah! Sí... el tricornio.

Jesús Pero, ¿para qué se pone usted ese tricornio?

Bernardo Pero, ¿cómo quieres tú que cace yo perdices, hombre? *(Vuelve a ponerse el tricornio.)*

Jesús ¿Y las mata usted con eso?

Bernardo Con esto las atonto. *(Examina las perdices, complacido.)* ¡Qué buen macho era éste! *(Como hablando consigo mismo.)* ¡Cómo corría!

Jesús ¿Quién, la perdiz?

Bernardo No, hombre, el cazador.

Jesús *(Hace un gesto como que no entiende.)* Usted sabrá.

Bernardo Como ya nos vamos del faro te lo voy a decir. Al cerro ese de ahí enfrente viene un cazador que no marra una. Yo me he agenciado este tricornio viejo y me voy agazapado entre los jarales, hasta que estoy a diez pasos del, aguardo. Levanto la cabeza, y el tío, que ve un tricornio, cree que es la Guardia civil y echa a juir como un alma en pena. Ya ves tú lo que un hombre tiene que discurrir pa no comer macarrones solos. Toma, llévatelas a la cocina.

(Bernardo va explicando esto tal y como lo hace en el campo. Jesús se ríe. Agarra las perdices y vase.)

ESCENA VIII

PEPE y BERNARDO

Bernardo *(Se acerca a Pepe y saca la carta azul del bolsillo.)* Esta carta ha venido esta mañana. ¿Conoces la letra?

Pepe *(Mirándola, sin cogerla.)* Sí, es de Matilde.

Bernardo *(Que sigue ofreciéndosela.)* Abrela. Viene dirigida a ti.

Pepe Pero te interesa a ti. No hay más que verlo. Las cartas debían estar siempre dirigidas a las personas que les interesan, y no sucede así casi nunca.

Bernardo *(La abre y lee.)* Matilde te anuncia su visita.

Pepe ¿Para cuándo?

Bernardo No dice cuándo.

Pepe Pues como tarde unos días tendrá el gusto de encontrarse con el sustituto.

Bernardo No conviene que Engracia...

Pepe No, ni una palabra. Se llevaría un disgusto terrible.

Bernardo ¡Chist! Aquí viene.

ESCENA IX

DICHOS, ENGRACIA y JESUS

(Entra Engracia con un plato y Jesús con una sopera tapada y los ponen en la mesa.)

Engracia ¡Ea! Vamos a tomar un piscolabis, que tenemos que ir a la estación en seguida.

Jesús Por el atajo estamos en un cuarto de hora.

Engracia Pero estará muy malo con las lluvias. Nos iremos por el camino ancho. *(Bernardo se pone a tocar el acordeón en un rincón. Engracia le mira furiosa.)* ¡No te falta más que la mona! Anda, húngaro, deja el acordeón y bendice la comida. Demos gracias a Dios que nos lo da sin merecerlo. «Padre nuestro...» *(Rumorea el Padrenuestro y los otros la acompañan. Mutis de Jesús.)*

Bernardo Amen. *(Destapa la sopera, mira lo que hay dentro y hace un gesto de asco.)*

Engracia Pepe, te he echado dos huevos en la sopa, porque estás muy débil.

Pepe Exageraciones, tía.

Engracia Ponte macarrones, Bernardo. ¿Esa es la cara que pones cuando sabes que viene tu mujer?

Bernardo Esta es la cara que le pongo a los macarrones, Engracia; la que le pongo a mi mujer ya veremos. *(Saca unos macarrones largos; trata de comer pero se ve que le repugna.)*

Pepe ¿Tendrás ya ganas de verla? ¿Cuánto tiempo hace que no la ves?

Bernardo ¡Psh! Muy poco.

Engracia ¡Mientes con un descaro!... Hace dos años que no la ves.

Bernardo ¿Y qué son dos años de separación, al lado de ocho que hemos estao juntos? *(Sigue haciendo esfuerzos para comerse un macarrón, pero siempre desiste.)*

Engracia Y de los que te quedan que estar.

Pepe Las cosas hay que tomarlas con paciencia.

Bernardo Y los macarrones. *(Trata de comer unos macarrones largos, pero hace gestos de repugnancia.)*

Engracia Yo siempre le pongo tu ejemplo.

Bernardo No es lo mismo tres años de castillo que la cadena perpetua.

Engracia Mira, no empieces, que me va a sentar mal la comida.

Bernardo No, por Dios. Que no te siente mal. Te puede dar un cólico, y quién sabe las consecuencias.

Engracia Pues no hables así de tu mujer, que es un ángel.

Bernardo *(Aparte.)* Un ángel caído.

Engracia *(Levantándose.)* ¡Jesús! *(Aparece Jesús.)* ¿Has merendado ya?

Jesús Sí, señora.

Engracia Pues vámonos a la estación. *(A Jesús.)* Toma, guárdale estos macarrones para la noche. *(A Bernardo.)* Tú nos aguardas aquí para que yo prepare a tu mujer. *(Al mutis.)* ¡Cuánta guerra me das! *(Vanse.)*

ESCENA X

PEPE y BERNARDO

Bernardo Me parece que estoy en un barco que se hunde. ¿Tú crees en los presentimientos?

Pepe A veces.

Bernardo Yo huelo la tormenta.

Pepe No, hombre; todo se arreglará bien.

Bernardo Mi mujer todo lo arregla llorando, y yo no la puedo ver llorar.

Pepe Tú en el fondo tienes muy buen corazón; ya lo sé.

Bernardo No; es que se pone más fea todavía. ¿Sabes? Yo no puedo hablar con ella en serio. Y menos mal que no hemos tenido familia. Si llegamos a tener una hija, tú me dirás a quién se la coloco yo.

(Se oye dentro, en dirección a la puerta, la voz de Matilde.)

ESCENA XI

DICHOS y MATILDE

Matilde *(Dentro.)* Toma, chico, una peseta. Me has traído por un camino de cabras...
(Matilde viene guapísima. Viste un traje sencillísimo, pero de suma elegancia. Un sombrero pequeño de viaje y velo. Trae un cabás.)

Pepe Esa voz...

Bernardo Ella es. *(Se levanta.)*

Matilde *(Aparece en la puerta.)* ¿Se puede? *(Entra decidida. Se dirige a Bernardo.)*

Bernardo ¡Chiquilla!

Matilde ¡Hola, hombre! ¿Tú aquí? ¡No esperaba encontrarte, chico! ¡Qué cara tienes de salvaje en estas montañas! ¡Hola, Pepe! ¿Cómo estás, hombre? *(Les da la mano. Ellos están alelados, con la boca abierta. Pausa.)* Decidme que me siente, que vengo rendida. ¡Qué poco finos sois! Me han traído por unos peñascales que no sé cómo he llegado viva. *(Va de un lado a otro de la habitación y se asoma a las ventanas.)* ¡Qué vista más preciosa! *(Se sienta.)* ¡Ay, que cansada estoy! Pero, bueno, hombre, aunque sea por cumplir decidme que me encontráis bien, que os alegráis de verme... Estáis como dos estatuas, ahí, con la boca abierta.

Bernardo ¿Cómo que nos alegramos? Tú eres un rayito de alegría que llega a este cabo del mundo.

Pepe Nos has pillado de sorpresa.

Matilde ¿Pero no has recibido una carta mía hace una semana?

Pepe Sí, la han traído hoy. Hemos estado quince días sin recibir correo a causa de los temporales.

Matilde *(Mira con ojos muy abiertos a Pepe y suelta una carcajada.)* ¡Chico, qué feo, bueno, feo no... raro... con esos pelos! ¡Y tan serio!

Bernardo Mujer, es que ahora Pepe es un sabio.

Matilde Sí, es verdad que he oído decir que era un sabio. ¡Parece mentira! Eres otro, sí, entera-

mente otro... Me acuerdo cuando nos conocimos.

Pepe Hace ya muchos años.

Matilde Verás... hace seis años. *(A Bernardo.)* ¿No te ha contado Pepe...?

Bernardo No; a Pepe no le gusta ya que le hablen de esas cosas.

Matilde Era yo una chavala... Diez y siete años, tú verás. Bajaba yo con Charito de la Moncloa un domingo por la tarde... íbamos a bailar a la Bombilla.

Pepe Y yo me volví con ésta a la Bombilla, donde nos pasamos bailando toda la tarde. Aquello pasó a la historia.

Matilde Ya, ya. Es que no pareces el mismo. *(Pausa.)*

Bernardo Y a ti, ¿qué es lo que te trae por aquí?

Matilde Ya os lo podéis figurar. ¿A qué va una a venir al mar? A buscar fondos; pero... mira, yo me azoro delante de vosotros dos. ¿Quieres dejarnos un momento solos, Bernardo? Tengo que hablar con Pepe.

Pepe Un momento nada más.

(Pepe y Bernardo Cuchichean. Se les oye nombrar a la tía Engracia.)

Matilde Sí, un momento. ¿Qué os pasa?

Bernardo Nada, date prisa; ya te lo diré luego. *(Al mutis.)* Convídala a macarrones. *(Vase.)*

ESCENA XII

PEPE y MATILDE

Matilde Chico, perdona; pero cuando una se ve apurada piensa en las viejas amistades. Me han dejado sola, no tengo a nadie, y tú sabes que yo no sirvo para cierta clase de vida...

Pepe Yo no sé nada. Sigue.

Matilde Si te pones así no te voy a decir lo que quiero. Me he acordado de ti porque fui una buena amiga tuya, desinteresada—eso sí lo sabes—, y ahora sé que estás rico. Necesito que me ayudes.

Pepe En primer lugar, yo no soy rico todavía... pero, en fin, te ayudaré siempre que lo que vengas a pedir sea para regenerarte y cambiar de vida. Ya es tiempo de recogerte, de

meditar, de que dejes de ser loca... ¿No estás cansada?

Matilde Sí, chico, sí; estoy cansada; pero no me des consejos, porque se los daré en seguida a Bernardo. Los consejos que me dan, como siempre son buenos, se los doy en seguida a otro. Yo quisiera de ti algo más prosaico... algún dinero.

Pepe ¿Para qué quieres el dinero?

Matilde ¡Qué cosas preguntas! Antes no preguntabas esas cosas ni tenías esa barba...; no, no es que te siente mal, no lo creas. Te hace... ¿cómo te diría yo? respetable, eso es... me impones respeto. *(Pausa. Se levanta y le acaricia el pelo.)* Pues ya lo sabes, ¿puedes darme cinco mil pesetas?

Pepe ¡Cinco mil pesetas! No, no puedo; eso es mucho dinero.

Matilde ¿De modo, que no quieres ayudarme?

Pepe No puedo. Si fuera una suma más modesta... cuatro o cinco pesetas...

Matilde *(Asombrada.)* ¿Eh?

Pepe *(Rápidamente.)* Ponle un cero... cuatrocientas o quinientas pesetas...

Matilde Pero, chico; si me cuesta más venir a verte... Ahora caigo por qué te han encerrado aquí; por pródigo.

Pepe Pero tú tendrás otros amigos a quienes acudir.

Matilde Gracias a Dios; tengo otros... iba a echar buen pelo si todos fueran como tú. Don Arturo es un antiguo amigo que no me falla nunca. Cuantas más cosas le hago más favorable le tengo.

Pepe Por lo visto ese viejo no se enmienda.

Matilde Don Arturo es simpatiquísimo, y muy inteligente. Ahora es senador; pero antes, como sabes, fué diplomático en Londres y pertenecía a una sociedad aristocrática «Para ayudar a los que no se lo merecen». Siempre que me manda dinero me lo recuerda.

Pepe Pues chica, a don Arturo.

Matilde Hombre, yo creí que me agradecerías que hubiera pensando en ti... que viniera a verte. Me he equivocado y lo siento, porque no estaba para hacer gastos de viaje.

Pepe Yo te daré las mil pesetas y te pagaré el via-

je. Pero en seguida, porque no te puedo tener aquí. Mi familia está al llegar.

Matilde Oye, ¿te casaste con aquella paletilla?... Creo que era prima tuya. Era muy mona y tenía un aire así... un poco portugués...

Pepe *(Severo.)* No, no me he casado. Voy a traerte el dinero. *(Vase.)*

ESCENA XIII

MATILDE y BERNARDO

Bernardo ¿Ya?... ¿Ya?... ¿Dónde ha ido Pepe?

Matilde A buscar unos cuartos. Chico, qué antipático y qué imbécil se ha vuelto tu sobrino. A quien se le diga que yo he estado enamorada... *(Bernardo hace un gesto.)* bueno, enamorada no, encaprichada de ese tipo... ¿Pero es posible? Lo veo y no lo quiero creer. ¡Qué vueltas da el mundo!

Bernardo *(Con afección.)* Te advierto, ahora que estamos solos, que yo estoy muy enfadado contigo... mejor dicho, tengo para ti la más completa indiferencia.

Matilde Hombre, me alegro de saberlo, porque la que está completamente indiferente soy yo.

Bernardo *(La misma afectación.)* Encantao... mejor será que olvidemos todo lo que hubo entre nosotros.

Matilde Por mi parte te aseguro que lo he olvidado todo.

Bernardo Yo, vamos, como si te hubieras muerto.

Matilde Para mí significas tú menos todavía: como si no hubieras existido. Como ves, lo he olvidado todo.

Bernardo Y yo también... Está visto que lo hemos olvidao todo; pero de eso tienes tú la culpa. No sé cómo tengo la poca vergüenza de mirarte a la cara después de las marchoserías que me has hecho.

Matilde No me recuerdes las cosas. La que no debía mirarte era yo. Yo, que te tomé al principio en broma y que luego te quise como no he querido a nadie en el mundo... quizá porque no te lo mereces. Yo también soy de esas que ayudan a los que no se lo merecen.

Bernardo ¿Que no me lo merezco yo, chiquilla, después de lo que he hecho por ti?

Matilde Me has hecho sufrir mucho, Bernardo.

Bernardo Camelos, no, ¿sabes? A ti no te ha hecho sufrir en este mundo nada más que un hombre...

Matilde ¡Tú!

Bernardo No... el dentista.

Matilde ¡Y que tengas valor de decirme esas cosas!

Bernardo Bueno, mira, pelillos a la mar. *(Le arranca un pelo, él se arranca otro y arrimándose a la ventana los arroja al mar.)* ¿Me vas a querer cuando tenga otra vez dinero?

Matilde No me hables así, feo; a ti no te hace falta nada para que yo te quiera.

Bernardo ¿Soy tu tipo?

Matilde Ya lo sabes.

Bernardo Pues mira... la semana que viene estamos otra vez en la Bombilla delante de unos langostinos y Rioja blanco de ese que a ti te gusta... pa cuatro días que vamos a vivir... Yo me las tengo que arreglar con la familia pa que me dejen otra vez la administración de lo mío.

Matilde ¿Ha heredado ya Pepe?

Bernardo Este animal va a coger ahora más dinero que pesa. Voy a ver si se me queda algo entre los dedos, pa gastármelo contigo. Si me esperas en el pueblo, puede que nos vayamos juntos a Madrid hoy o mañana. *(Se frota las manos.)*

Matilde Te espero.

ESCENA XIV

DICHOS y PEPE

Pepe *(Apresurado.)* La familia llega, ahí.

Bernardo Vete, vete.

Pepe No, que están ahí mismo y la encuentran cara a cara.

Bernardo ¡Mi madre! ¡Qué conflicto!

Pepe ¡Súbela a la linterna y ya veremos cómo se va! *(A Matilde.)* Toma. *(La da el dinero.)*

Bernardo Sube, sube por ahí. Espérate arriba. *(La empujan hacia la escalera de caracol.)*

Matilde *(Subiendo.)* Oye, buscadme pronto que me da miedo.

Bernardo Anda, anda... sube.

Pepe Que están ahí...

(Apenas acaba de desaparecer Matilde, entran las tres mujeres en escena. Rita viene más fea, si cabe, que en el primer acto.)

ESCENA XV

BERNARDO, PEPE, ENGRACIA, RITA y ADELAIDA

Engracia *(A Bernardo.)* Ya tienes aquí a esta santa que te ha perdonado. *(Mostrándole a su mujer.)* Abrázala y pídele perdón. ¿Qué te pasa? *(Engracia los junta pero él permanece alejado.)*

(Simultáneamente a esta conversación Pepe se ha dirigido a Adelaida y la saluda.)

Bernardo No sé... nada... El contraste... el horrible contraste... la luz, las tinieblas.

Rita *(Le acaricia melosa.)* ¿Qué te pasa, Bernardo? ¿Deliras?

Bernardo La emoción... Verme antes, hace un minuto... y verme ahora. ¡Vienes más fea!

Rita ¿Eh?

Engracia Es natural, mujer. La alegría de verte. El pobre está solo tanto tiempo... separado de ti.

Rita *(Acariciándole cada vez más melosa.)* Pobrecito mío; si ya te he perdonado... si ya vengo para reunirme contigo y no separarnos nunca.

Bernardo ¡Ay!... *(Pausa.)* Tía Engracia, ya tengo la mona.

Rita Mi Bernardo ya no será falso más.

Bernardo No, me ha cambiado Engracia.

(A Adelaida.) Te llevas un sabio, hija mía.

Engracia Cuando os caséis yo me iré a vivir con vosotros y entre las dos le cuidaremos.

Adelaida Sí, tita.

Engracia A los sabios hay que cuidarlos mucho para que inventen cosas.

Adelaida Sí, tita.

Engracia Ya verás cuánto sabe.

Adelaida Sí, tita.

Pepe *(Hace gestos pedantes.)*

Adelaida Como los de Zafra nunca han visto el mar, cuando les dije que estabas en un faro me decían si te habías metido a farolero.

Engracia ¡Qué atrasados!

(Siguen hablando en voz baja Engracia, Pepe y Adelaida formando un grupo aparte.)

Rita ¿No querrás nunca a nadie más que a tu mujercita?

Bernardo Nada más.

Rita ¡Bernardo!

Bernardo ¡Rita!

Pepe *(Pedante.)* Yo no soy más que un humilde investigador del misterioso Océano. Y lo que he conseguido se lo debo a la tía Engracia, que me alentó siempre.

Engracia *(Radiante.)* ¿Ves, hija mía, qué modesto es?

Adelaida Sí, tita.

Pepe Siempre, siempre juntos... ¿Sabes quién lleva el paño del Señor en la procesión del Santo Entierro? El hijo del tío Ambrosio.

Bernardo *(Cómicamente meloso.)* ¡Aay!...

Engracia *(Que llega en este instante hacia ellos.)* ¡Mira lo que te has perdido por tu mala cabeza!

Rita Es bonito esto, ¿verdad, tía?

Engracia Tiene unas vistas maravillosas: por un lado, el mar inmenso, ignoto... por otro lado, las montañas silenciosas... pero desde donde se domina bien es desde arriba, desde la linterna. Vamos arriba, veréis qué preciosidad.

Adelaida Sí, sí, vamos.

Rita Vamos.

Bernardo *(Disimulando el terror.)* Vendréis muy cansadas. Dejarlo para la noche... los faros tienen vista por la noche... de día están ciegos. *(Aparte.)* ¡No os quedarais ciegas todas!

Engracia No le hagáis caso. Es un espectáculo maravilloso.

Bernardo ¡Engracia, pero si es que están destrozadas... ten compasión!

Rita No lo creas. De la alegría de verte se me ha quitado el cansancio.

Bernardo *(Gesto de horrible contrariedad.)* Pero la sobrina viene muerta...

Pepe Adelaida está rendida.

Engracia ¿Estás cansada?

Adelaida No, tita.

Engracia Pues vamos arriba, hay pocas escaleras.
(Empieza a subir seguida de Rita y Adelaida.)

Bernardo *(Gritando.)* ¡Mira lo que haces, Engracia, que se van a marear, que está el mar imponente!
(Bernardo, aterrado porque van a dar con el escondrijo de Matilde, agota sus últimos recursos. Persuasivo, gritando mientras pasea por la escena.)
¡Que os vais a caer! ¡Que os vais a marear! ¡No subais! *(Aparte.)* ¡Dios mío, qué va a pasar aquí! *(Echa mano a un recurso heroico. Se coloca junto a la escalera y grita desesperado.)* ¡Fuego! ¡Fuego! ¡Arriba hay fuego! *(Retroceden las mujeres asustadas y Bernardo sigue gritando.)* ¡Fuego! ¡Fuego!
(Se ve a Matilde bajar la escalera aterrada.)

ESCENA XVI

DICHOS y MATILDE

Rita *(Es la primera que ve a Matilde y grita.)* ¡Ah! Esa mujer.

Engracia ¡Usted aquí!

Adelaida *(Arrimándose a Pepe.)* ¡Tengo mucho miedo!

Rita ¡Falso! ¡Judas! *(Rompe a llorar a gritos.)*

Engracia ¡Usted! ¿Pero es que nos va usted a perseguir hasta el fin del mundo?

Matilde No se pongan ustedes así, que yo no me como a nadie. He venido a visitar a unos antiguos amigos. *(Reparando en Rita se dirige a Bernardo, le busca con la mirada y lo ve escondido tras la esfera.)* ¿Dónde estás tú?

Bernardo Estoy en el otro mundo.

Matilde Me has asustado diciendo fuego. Lo siento, chico; pero no sé cómo puedes vivir con esta vieja y con ese niño sabio. Adiós. El rayito de alegría se va. *(Sale majestuosa.)*

Engracia ¡Ah, infame! *(A Bernardo.)* ¿Era esa tu enmienda? *(A Rita.)* No llores más. No lo merece este perdido. No llores. Pepe y Ade-

laida se casarán y tu marido se quedará tres años más aquí. Tú y yo nos estaremos con él día y noche hasta que esté curado. El faro será su lazareto.

Bernardo *(Se desploma en un sillón, aplanado.)* ¡Dios mío! ¡Tres años de macarrones y mi mujer! *(Levanta los brazos al cielo.) (Telón.)*

FIN DE LA OBRA

Obras de los mismos autores

Rosariyo, Entremés.

Los días cortos. Entremés.

Bajo la zarpa. Comedia dramática en cuatro actos, adaptación de «La Griffe», de Berstein.

El fin de Sodoma. Cuatro actos. Adaptación española de la obra de Sudermann «Sodoms ende».

Yo quiero tener un hijo. Juguete cómico en tres actos.

Precio: 3,50 pesetas